

como al comienzo de la guerra imperialista mundial. Demad, que estáis dispuestos a empeñar todas vuestras fuerzas, en la lucha contra toda guerra imperialista, en la lucha por la defensa de la U. R. S. S., por la defensa del pueblo chino.

Manifestad vuestra voluntad revolucionaria de lucha el 1.º de Agosto en:
PODEROSAS DEMOSTRACIONES, MANIFESTACIONES Y HUELGAS, de acuerdo con las condiciones en los diferentes países;

Contra la guerra imperialista en el Extremo Oriente;
Contra los preparativos militares para la guerra imperialista y la guerra de intervención!

¡Contra el fascismo y la reacción imperialista!
¡Por la defensa de la Unión Soviética!

Comités Centrales de los Partidos Comunistas de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Rumania y Austria.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Nº 8 - AGOSTO 1933



Clara Zetkin luchadora por la revolución proletaria mundial

La gran revolucionaria Clara Zetkin ha muerto. Había consagrado más de medio siglo de su vida a la lucha ardiente por la causa de la revolución socialista mundial.

La clase obrera alemana que lucha heroicamente contra la sangrienta dictadura fascista apreciaba en Clara Zetkin a su jefe probado, valiente y querido. La clase obrera del país de la revolución proletaria veía en ella a su fiel compañera en la lucha por la edificación del socialismo. La Internacional Comunista, los obreros y obreras de todos los países en lucha por su liberación la consideraban como su heroína revolucionaria.

En el movimiento obrero internacional, nuestra Clara fué la compañera de lucha de Engels y Lenin. Luchó al lado de Franz Mehring, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht. Entró en las filas del viejo partido socialista alemán en una época en que este partido era ilegal y estaba perseguido por el régimen político de Bismarck. Participó activamente en la fundación de la II Internacional; pero, al mismo tiempo, fué de las primeras en emprender la lucha contra los revisionistas y los otros oportunistas en las filas de la II Internacional. Redactora del periódico femenino "Gleichheit", propagó, desde 1892, el socialismo revolucionario, militando y movilizándolo la primera oposición contra los jefes oportunistas de la socialdemocracia alemana.

Durante la guerra imperialista fué detenida por su agitación antimilitarista, por su lucha ardiente contra el patriotismo y el socialpatrioterismo. Después de su libertad perteneció al "Spartakusbund". Hasta 1919 continuó la lucha contra los jefes oportunistas en el seno de los independientes. Después se adhirió al Partido Comunista Alemán, que acababa de ser fundado, y ya no dejó de pertenecer a él hasta su muerte.

Desde el primer momento, el movimiento revolucionario ruso fué para Clara Zetkin una fuente de fuerza y de comprensión del marxismo revolucionario. En 1917, en tanto que otros muchos izquierdistas de Occidente observaban una actitud escéptica respecto a la táctica bolchevique. Clara Zetkin apoyó inmediatamente esta táctica y acogió con entusiasmo la Revolución de octubre.

Clara Zetkin era una verdadera internacionalista. Inmediatamente después de la fundación de la Internacional Comunista, la representó en el Congreso celebrado en Tours por el partido socialista francés, donde supo ganar para el comunismo a la mayoría de los delegados. Al año siguiente llevó una magnífica lucha por el comunismo en el Congreso del P. S. de Italia, en Milán. Durante muchos años dirigió el trabajo femenino de la I. C. Durante muchos años estuvo también al frente del S. R. I.

Desde 1921 era miembro del C. E. y del Presidium de la I. C. Estos últimos tiempos, la enfermedad la obligó a restringir su actividad. Pero siguió con no menos firmeza la lucha contra los agentes socialdemócratas de la burguesía, contra los enemigos de la I. C., desde Kautski a Trotski.

Uno de los mayores méritos de Clara Zetkin fué su lucha apasionada contra la preparación de la guerra imperialista y de intervención contra la Unión Soviética. "La guerra contra los trabajadores; los trabajadores contra la guerra", tal es el último folleto que ha podido terminar Clara Zetkin. Estos últimos días comenzaba un nuevo trabajo contra la socialdemocracia. Su última intervención pública en Alemania fué el célebre discurso que pronunció como presidente de edad en la sesión de apertura del Reichstag el 30 de agosto de 1932. Siempre tuvo un gran valor y entusiasmo. "Consagremos nuestras fuerzas hasta el fin de nuestra vida, a acelerar la revolución proletaria mundial—decía Clara

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Zetkin, poco después de la muerte de Lenin—, y de este modo contribuiremos a construir el único monumento digno de Lenin; digno de todos los grandes hombres que marcharon a la cabeza del proletariado, digno de todos los combatientes anónimos que lucharon y cayeron por la libertad. Ese monumento es la sociedad comunista.”

EL PRESIDIO DEL C. E. DE LA I. C.

A la memoria del camarada Gusev

La Internacional Comunista ha perdido al camarada S. I. Gusev. Después de una penosa y prolongada enfermedad, la muerte arrancó de nuestras filas a un viejo bolchevique, a un luchador de la guardia leninista lleno de abnegación, luchador por la revolución de octubre, por la revolución proletaria mundial. El camarada Gusev, candidato para miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de su Presidium, empezó su trabajo en el C. E. de la I. C. con una rica experiencia revolucionaria, tanto en la lucha de la clase obrera en Rusia, como en escala internacional, con una experiencia que acumuló trabajando durante 30 años en el Partido de los bolcheviques, bajo la dirección inmediata de Lenin.

La actividad revolucionaria de S. I. Gusev fué ligada de un modo más estrecho con toda la historia del Partido de Lenin en todas sus etapas. En el año 1896 en el momento del paso de los grupos de propaganda socialdemócratas al movimiento obrero de masa, ingresó en la UNION DE LUCHA POR LA LIBERACION DE LA CLASE OBRERA, de Petersburgo. En el año 1902 se encontraba a la cabeza de la huelga de masa en Rostov y con su labor dió el ejemplo de cómo se puede convertir una huelga económica de masa en una huelga revolucionaria política. En el II Congreso del Partido en el año 1903, en el momento de la escisión, Gusev se coloca sin vacilaciones al lado de Lenin y desde este momento hasta el fin de sus días sostiene como un leninista de hierro una lucha inconciliable contra el menchevismo, contra todo género de oportunismo. En el año 1905, en Odesa, utiliza su gran experiencia en la labor revolucionaria de masas para la solución de las tareas de la revolución del año 1905. Después de varios años de reacción, destierro y emigración, S. I. Gusev se encuentra en las primeras filas de los organizadores de la revolución de octubre en el Comité militar-revolucionario, en Petersburgo, utilizando su gran experiencia, adquirida en la organización del movimiento revolucionario de masas y en dos revoluciones, para la victoria de la revolución de octubre. En los años de la guerra civil, asimila rápidamente el arte militar y se convierte en uno de los organizadores de las victorias del Ejército Rojo y de la defensa de la patria del proletariado internacional. El Partido leninista envía a su luchador experimentado a los puestos dirigentes de más responsabilidad. Siempre y en todo S. I. Gusev lucha inconciliablemente por el leninismo, contra el trotskismo tanto en las cuestiones militares, como en las cuestiones de la política general del Partido, ligado con el paso a la nueva política económica.

En el año 1925 S. I. Gusev fué elegido secretario de la Comisión Central de Control del Partido Comunista (bolchevique) continuando su labor inmediata en el Partido Comunista (bolchevique) hasta el año 1928; desde entonces trabajó sin interrupción en el C. E. de la I. C.

He aquí con qué gran experiencia teórica y práctica de construcción del Partido común con Lenin y Stalin, experiencia de lucha por la revolución proletaria, trabajo en la I. C. para transmitir esta gran

experiencia del bolchevismo histórico, que tiene una significación internacional, a las jóvenes secciones de la Internacional Comunista en los países capitalistas.

En la labor de la Internacional Comunista el camarada Gusev desempeñó un papel enorme. Poseía todo lo necesario para transmitir la experiencia del Partido Comunista (bolchevique) a las demás secciones de la I. C. Conocía la experiencia de la labor del Partido desde los primeros círculos hasta la dirección del gran Estado proletario. Así mismo la teoría y la práctica del leninismo en la experiencia de su propia lucha de más de 30 años en unión del Partido, en unión de la clase obrera. En el año 1905 participó activamente en la lucha por la realización consecuente de la revolución democrático-burguesa con la hegemonía del proletariado, luchando por su transformación en revolución proletaria. Fué uno de los organizadores de la victoria de la revolución proletaria en el año 1917. Conocía la teoría y la práctica de la labor de la célula, de la organización de huelgas, de manifestaciones, de la insurrección armada; sabía cómo se dirige el Partido desde la célula hasta el centro; conocía la lucha contra todos los matices del oportunismo, contra la influencia burguesa y pequeño-burguesa sobre el proletariado y su Partido. Poseía la agudeza del análisis leninista de principios y de todo esto dejaba participar a los camaradas de los partidos hermanos.

Cumpliendo el testamento de Lenin el camarada Gusev no efectuaba de ningún modo esta transmisión de la experiencia del Partido Comunista (bolchevique) mecánicamente; estudió escrupulosamente la originalidad de la situación y tradición del movimiento obrero de cada país, la situación concreta de la lucha de clases, etc., para establecer tanto los rasgos comunes como los particulares y sobre esta base marcar las tareas del Partido y de la organización del Partido.

Como un verdadero bolchevique, compañero de Lenin y Stalin, sobresalía en toda la labor del camarada Gusev particularmente la posición de principios bolchevique. Poseía la absoluta vigilancia y agudeza de análisis bolchevique en el examen de todas las cuestiones, se manifestaba como luchador inconciliable por la línea justa en la lucha contra las desviaciones, contra el menchevismo, contra el trotskismo contrarrevolucionario, contra el oportunismo tanto de la derecha como de la "izquierda". El camarada Gusev sabía realzar de manera brillante el lado de principio de una cuestión cualquiera, dar un análisis de clase, trazar en cualquier cuestión concreta la línea del proletariado revolucionario, desenmascarando y rechazando, tanto teórica como prácticamente todo lo que fuese introducido por la presión de los elementos pequeño-burgueses y por la agencia social-demócrata de la burguesía en la clase obrera.

En su posición de principios el camarada Gusev no era abstracto. El análisis desde un punto de vista de principio le servía para destacar con maestría el eslabón más importante y fundamental donde se reúnen tanto el lado político, como el organizativo de la cuestión, para marcar un plan político de trabajo práctico. De aquí provenía la claridad particular en sus pensamientos, en el análisis y explicación de cualquier cuestión que le distinguía como un compañero de armas de los grandes dirigentes del proletariado internacional. El camarada Gusev vigilaba particularmente el carácter proletario de nuestro movimiento y dirección, su agudeza despiadada desenmascaraba cada intento de descomponer nuestro movimiento con ideas y prácticas extrañas al proletariado, persiguiendo al mismo tiempo inflexiblemente el fin de transformar el movimiento en movimiento de masas, de conquistar la hegemonía sobre los aliados del proletariado.

El camarada Gusev subrayaba particularmente en su labor diaria las cuestiones de la creación de una base del Partido en las empresas, de una prensa bolchevique de masas, de los cuadros proletarios del Partido, del desarrollo de la democracia dentro del Partido y de la autocrítica. Los camaradas de los partidos hermanos saben cuanto hizo por la causa del mejoramiento del trabajo y por la construcción de las secciones de la Internacional Comunista.

Siendo uno de los dirigentes de la Internacional Comunista el camarada Gusev poseía aquella modestia, aquella ausencia de aspiración de efectos exteriores que distingue a los mejores representantes de la vieja guardia leninista. Fué absolutamente sencillo en su modo de ser y un buen camarada. Sabía como pocos escuchar atentamente y con paciencia las manifestaciones y la polémica de los demás camaradas. Pero luego asombro a sus opositores con respuestas siempre meditadas, siempre llenas de principios bolcheviques. Por esto los camaradas querían trabajar con él, escuchándole en sus observaciones y manifestaciones meditadas, y bien fundadas teórica y prácticamente.

Para los que le conocían y trabajaban con él, su muerte es una penosa pérdida

personal, la pérdida de un experimentado y querido camarada que gozaba de una profunda consideración personal.

La muerte del camarada Gusev es una gran pérdida para el Partido Comunista (bolchevique), para la Internacional Comunista y para todo el proletariado internacional. El camarada Gusev ocupaba su puesto revolucionario, a pesar de su enfermedad, hasta en sus últimos días. Los comunistas y los obreros revolucionarios pueden aprender mucho del camarada Gusev. Antes de todo hay que aprender de él, la absoluta abnegación a la causa de la revolución proletaria, firmeza y valor en la defensa de los intereses del proletariado, el saber crear, de pequeños círculos un gran movimiento de masas, la incondicionalidad de la defensa de los principios leninistas del Partido proletario, la modestia bolchevique, simplicidad y afición al trabajo.

A la pluma del camarada Gusev pertenecen una serie de obras literarias relacionadas tanto con las cuestiones internas, como con las cuestiones internacionales. He aquí algunas de ellas: "Un único plan económico, un único aparato" publicado en el año 1920. "Las lecciones de la guerra civil" publicado en 1921. "Nuestros desacuerdos en el asunto militar" publicado en el año 1925. "En vísperas de nuevos combates" publicado en el año 1929 y un folleto escrito hace poco sobre el II Congreso del Partido. Además de los libros y folletos, pertenecen al camarada Gusev una serie de artículos sobre las cuestiones más actuales del movimiento revolucionario internacional.

El camarada Gusev consagró su vida a la causa de la revolución proletaria. La bandera bajo la cual luchaba, la llevan ahora millones de trabajadores que luchan contra el hambre, el fascismo, la traición socialista, contra la guerra y las amenazas de la intervención, por la victoria de la revolución proletaria mundial.

¡La bandera del leninismo la llevan en una sexta parte del mundo los millones de obreros y coljosistas, que edifican una nueva sociedad socialista. Juntamos más estrechamente las filas bajo esta bandera, reunamos alrededor suyo a nuevos millones de luchadores proletarios contra el capitalismo, la guerra y el fascismo!

¡La causa por la cual luchaba el camarada Gusev será llevada a cabo hasta el fin, hasta la victoria del comunismo mundial!

Katayama, Zetkin, Heckert, Marty, Galo, Van-Min, Okano, Rest. Weinston, Manuilsky, Keller, Piatnitzky, Belevsky, Knorin, Kuusinen, Losovsky, Bela Kun, Kastañan, Stasova, Kolarov, Gopner, Chemodanov, Grossman Gregor, Angaretis, Antikainen, Krumin, Potma, Zjakov, Iskov, Muzkevich Kapsuks, Dengel, Mering, Mingulin, J. Minkov.



El fascismo y el proletariado alemán

HACE más de cuatro meses que en Alemania imperan los fascistas. Se halla en el Poder el partido más extremo de la burguesía alemana, el partido de los «nacional-socialistas». La incorporación de los destacamentos de asalto nacional-socialistas y de los «cascos de acero»—ejércitos de la guerra civil de la burguesía alemana—al aparato estatal, ha permitido a la burguesía instaurar un régimen de feroz terror contra la clase obrera. Debilitado por la política socialdemócrata, el proletariado se vió obligado a retroceder. Miles de proletarios han sido encarcelados. Los comunistas se hallan fuera de la ley. El poder de la burguesía se ha afianzado temporalmente. Pero la miseria toma proporciones cada vez más horribles. Las contradicciones se van acumulando en proporciones catastróficas. Ni un solo problema político y económico de la Alemania actual está solucionado, ni puede ser solucionado por la dictadura fascista. La vanguardia del proletariado, el Partido Comunista, se halla en su puesto de combate. No le han conmovido ni han podido desorganizarle la detención de su jefe, el camarada Thaelman, ni las provocaciones, ni la suspensión de la Prensa, ni el terror bestial contra sus afiliados. El Partido está movilizando las masas para oponer resistencia al fascismo. Alemania sigue siendo, como antes, el eslabón más débil en el sistema de los Estados imperialistas y el nudo central de las contradicciones de este sistema. Ninguna dictadura fascista, ningún terror de las hordas fascistas puede detener el rápido desarrollo de Alemania hacia la revolución proletaria. Los problemas alemanes están ahora más que nunca en el centro de los problemas de la revolución proletaria mundial.

Por eso, la resolución del Presidium del C. E. de la I. C. sobre el informe del camarada Heckert, acerca de la situación de Alemania, tiene la más trascendental importancia para el movimiento revolucionario alemán y de todo el mundo. Ella brinda al proletariado alemán y de todo el mundo un análisis claro y preciso de las causas que han conducido a la instauración de la dictadura fascista en Alemania. Da una perspectiva clara y precisa, fundamentada en el espíritu marxista de la inevitabilidad del crecimiento futuro del ascenso revolucionario y del acercamiento de la revolución proletaria en Alemania. Tiene una importancia decisiva para toda la táctica de la Internacional Comunista en los países capitalistas.

Sobre todo tiene una enorme importancia para todo el proletario internacional la comprobación del hecho que «la instauración de la dictadura fascista en Alemania es la consecuencia de la política social-demócrata de colaboración con la burguesía en el transcurso de toda la existencia de la república de Weimar», de su «política de cruentas represiones contra el movimiento revolucionario», de la «línea de escisión de la clase obrera», que la socialdemocracia ha llevado durante todo el período que va desde 1914 hasta

hoy. Sólo gracias a esta política de la socialdemocracia que ha escindido y debilitado al proletariado alemán y ha aprisionado a la mayoría del proletariado que la seguía en la red de sus organizaciones centralizadas, ha podido ser creada una situación en que «la vanguardia del ala revolucionaria del proletariado alemán, el Partido Comunista, se haya visto privada del apoyo de la mayoría de la clase obrera», que el proletariado dividido por la socialdemocracia no sea lo bastante potente para oponer una resistencia decisiva al fascismo en ofensiva y para no impedir el advenimiento de los nacional-socialistas al Poder.

En 1918 se inició en Alemania la revolución proletaria. Pero al proletariado alemán le faltó un solo factor para asegurar su triunfo: un experto Partido Comunista de masas que organizase la lucha y el triunfo de las masas revolucionarias. De reciente organización entonces, joven, poco experto aún, poco conocido y débilmente ligado con las masas, el Partido Comunista de Alemania no estaba aún en aquel entonces en condiciones de apartar las masas obreras de la vieja socialdemocracia de masas que conservaba todavía su prestigio.

La socialdemocracia alemana, a la que seguía la mayoría del proletariado ya había adoptado en los comienzos de la guerra íntegramente la posición de la burguesía. En vez de llevar la revolución hacia adelante, hacia la dictadura del proletariado y del socialismo, ella, en alianza con la burguesía y con los generales del Káiser, derrotó la insurrección de las masas revolucionarias. Sin la ayuda directa de la socialdemocracia, sin los Sheidemann, Noske, Ebert y Severing, la burguesía hubiera sido impotente contra la revolución. Pero ni después de haber derrotado la insurrección abierta del proletariado alemán, la burguesía era lo suficientemente fuerte para arrastrar al país hacia atrás, hacia la situación pre-revolucionaria. Bajo la presión de las masas (¡revolución!), la burguesía se vio obligada a ampliar la legislación obrera, a implantar el seguro obrero, a conceder considerables derechos democráticos y a gobernar sobre la base del parlamentarismo y con el concurso de la social-democracia.

Pero la democracia política **ESTA EN CONTRADICCIÓN** con el sistema del capitalismo monopolista, cuya expresión política es la reacción y la violencia, tanto en la política exterior como en la interior. Con tanta mayor razón en un país cuyo capitalismo está profundamente minado por la crisis general, en un país que había sufrido la derrota en la guerra imperialista. La república de Weimar, pese a su constitución democrática, no ha podido ser nada más que la dictadura contrarrevolucionaria de la burguesía, una república fascizada.

Durante la revolución de noviembre de 1918, la socialdemocracia logró vencer la ofensiva del proletariado contra la burguesía. La dictadura reaccionaria de la burguesía comenzó a realizarse con el apoyo de la socialdemocracia y con su participación directa en el Gobierno. La socialdemocracia, a fin de conservar su influencia entre las masas, al realizar esta dictadura reaccionaria de la burguesía, lanzó la teoría de la colaboración de las clases y de los Gobiernos coalicionistas como Gobiernos del período de transición del capitalismo al socialismo. Encubierta con la táctica del «mal menor», persiguió hasta los últimos momentos la destrucción del movimiento revolucionario, ahondando la escisión en la clase obrera. Paso a paso despojaba a la clase obrera, una tras otra, de todas las conquistas revolucionarias.

Sus Mullers persiguieron al Partido Comunista en 1919, sus Eberts le

prohibieron en 1923, sus Severings prohibieron la Unión del Frente Rojo, mientras concedían la libertad de organización a los destacamentos nacional-socialistas. Sus Zoergiebels ametrallaron la manifestación del 1 de mayo en 1929; sus Leipart, sus Grossman, sus Husemann, sus Urich y Wissel sabotearon y malograron las huelgas económicas y políticas en Berlín y Mansfeld y en otros muchos lugares; sus Eggerstedt y Scheunfeders ametrallaron los obreros de Altona ya en el verano de 1932, abriendo directamente el camino para el golpe del 20 de julio, golpe organizado por von Papen contra el Gobierno socialdemócrata prusiano.

La socialdemocracia, junto con otros partidos de la coalición, llevó a cabo el avasallamiento de Alemania por los países vencedores, ha firmado el tratado avasallador en Versalles. Claro está que para los partidos y el Gobierno que se habían impuesto por tarea la destrucción de la clase obrera, ese camino fué el único factible. Solamente rechazando el miedo a marchar hacia el socialismo, organizando la insurrección de masas, sublevando a los trabajadores para una guerra verdaderamente revolucionaria contra sus opresores, apoyándose en el creciente movimiento revolucionario en los países que han estado en guerra contra Alemania y en los ejércitos de los mismos, solamente hallándose en estrecha alianza con el primer país de la dictadura del proletariado, la URSS, mediante la unificación de todas las fuerzas del proletariado alemán e internacional, sólo así hubiera podido evitarse el vasallaje de Versalles.

Pero debido a su carácter de clase, la coalición de Weimar y su partido fundamental, la socialdemocracia, no podían admitir este derrotero. SOLAMENTE UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO OBRERO CAMPESINO, SOLAMENTE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO SERIA CAPAZ DE LUCHAR CONTRA VERSALLES. La dictadura reaccionaria de la burguesía, apoyada y realizada por la socialdemocracia, no podía sino realizar la política de subordinación a los dictados de los países vencedores y de cumplimiento del tratado de Versalles.

El sistema de Versalles ha saqueado Alemania y ha sometido a las masas trabajadoras alemanas al yugo de una insoportable explotación, no tan sólo del propio capital, sino también del capital extranjero, a quien el Gobierno alemán debía girar los pagos en concepto de reparaciones. Esto ha determinado una enorme reducción del nivel de la vida del proletariado alemán y a una increíble depauperación de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana.

La pequeña burguesía de la ciudad y las amplias masas de trabajadores campesinos descontentos hubieran seguido al proletariado, si éste hubiera desplegado una amplia y eficaz lucha contra la ofensiva del capital y el fascismo. Pero en tanto que la socialdemocracia malograba todas las manifestaciones de combate del proletariado, aprovechando para este fin el sistema centralizado de las organizaciones proletarias de masas sometido a su influencia, en tanto que la pequeña burguesía y los campesinos no veían en el proletariado a su dirigente en la lucha revolucionaria contra el capital y el fascismo, en la misma medida el espantoso crecimiento de la miseria y del hambre ha determinado una situación en que una parte de la pequeña burguesía arruinada y de los campesinos han comenzado a considerar como un ideal la Alemania de la ante-guerra, en la cual no había aún crisis general del capitalismo ni depauperación de las masas como la que existe ahora.

Las vacilantes masas pequeño burguesas, con el fin de librarse del insoportable yugo de la República de Weimar...

racismo, que les prometía un «tercer Imperio», poderoso y autócrata. Bajo la bandera de la restauración del poder imperialista de Alemania y de la resurrección de las tradiciones de Federico el Grande y de Federico Guillermo I, que llamó en 1813 a luchar contra la opresión de Napoleón y de la vergonzosa paz de Tilsit, valiéndose de la demagogia y del engaño, los nacional-socialistas han logrado provocar un nacionalismo y chovinismo bestial, y alzar considerables masas contra la República de Weimar. El Partido de los nacional-socialistas ha crecido y se ha elevado hacia el Poder sobre la ola del nacionalismo y chovinismo, consecuencia del sistema de Versalles y de la política de la socialdemocracia.

Contra este crecimiento del nacionalismo y del chovinismo podía haber un solo remedio: la lucha única y coherente DE TODO el proletariado contra la ofensiva del capital y del fascismo, lucha que arrastraría a los trabajadores y que demostraría el camino revolucionario para salir de la crisis de la miseria y del yugo de Versalles.

Lo comunistas, frente al hecho de la traición de la socialdemocracia, organizaron la vanguardia de la clase obrera. Lucharon por los intereses de todo el proletariado, contra la ofensiva del capital, contra los salarios y por subsidios a los parados. Solamente ellos lucharon contra la liquidación gradual de todos los derechos democráticos de la clase obrera y contra los ataques del fascismo. Con el objeto de repeler eficazmente los ataques del capital y del fascismo, iban creando el frente único de lucha con los obreros socialdemócratas, proponiendo decenas de veces el frente único a las organizaciones socialdemócratas, pero los obreros socialdemócratas, en su mayor parte, han continuado siguiendo a sus líderes. Y los líderes de la socialdemocracia declararon más de una vez que es mejor marchar junto con los generales del Káiser que con los comunistas. Allí donde, a pesar de la dirección socialdemócrata, se establecía el frente único por la base, los socialdemócratas lo saboteaban con el concurso de sus organizaciones centralizadas. Los comunistas han luchado contra EL FRENTE UNICO REACCIONARIO desde Trotzky-Brandler y Wells hasta Hindenburg e Hitler, desenmascarando la política socialdemócrata de colaboración con la burguesía, así como su política de «mal menor», como una política de aplicación de la dictadura fascista. Pero la mayoría de la clase obrera aprisionada por las organizaciones socialdemócratas, no se decidía aún a romper con la socialdemocracia. Los comunistas han estado durante mucho tiempo recordando a los obreros que ellos habían derrocado el Gobierno CUNO mediante la huelga general. Propagaban la huelga general como instrumento de lucha contra la reacción y el fascismo que iba tomando la ofensiva. El 20 de julio, cuando los fascistas disolvieron el Gobierno socialdemócrata prusiano, quedando, sin embargo, todo el aparato del Estado en las tres cuartas partes de Alemania en poder de la socialdemocracia, los comunistas han exhortado a la HUELGA GENERAL, y proponían a los socialdemócratas el frente único. Pero la socialdemocracia rechazó la propuesta de los comunistas y valiéndose de su sistema de organizaciones, desvió a los obreros de la lucha malogrando la huelga general. El 30 de enero, cuando el advenimiento al Poder de los nacional-socialistas, los comunistas han exhortado nuevamente a la HUELGA GENERAL y propusieron a los socialdemócratas otra vez el frente único. La huelga general de toda la clase obrera, a pesar del refuerzo del aparato estatal, hubiera podido evitar todavía entonces el triunfo del fascismo. Pero la socialdemocracia, al manifestar que Hitler gobernaría sobre la base de la constitución, ha frustrado esta huelga también. De modo que todas las ten-

tativas de evitar por medio de manifestaciones revolucionarias de toda la clase obrera el triunfo de los fascistas, han sido malogradas por los socialdemócratas. La vanguardia revolucionaria que representa la minoría de la clase obrera, no ha podido, claro está, llevar a cabo una huelga semejante sin el apoyo de las amplias masas que aun siguen a la socialdemocracia.

La socialdemocracia no ha querido luchar contra el fascismo. Hay más, iba preparando en 1931, sistemáticamente, el advenimiento de Hitler al poder. Ya en 1931 y a principios de 1932, el *Vorwaerts* decía que si los nacional-socialistas tomaban el Poder por vía constitucional, la socialdemocracia NO PODIA TENER NADA CONTRA ELLO. Mucho menos si los nacional-socialistas estuviesen en coalición con algún otro partido. En la primavera de 1932, el *Vorwaerts* proponía la entrega de una serie de ministerios a los nacional-socialistas. Por último, el 3 de febrero de 1933, coronando toda su línea, el *Vorwaerts* manifestó que un hombre de origen tan «proletario» como Hitler, ha podido asumir el puesto de canciller tan sólo gracias a la revolución de noviembre de 1918 y gracias a ellos, los socialdemócratas.

El golpe fascista en Alemania pudo producirse, y realmente se produjo, como lo han demostrado siempre los comunistas, solamente con la ayuda directa de la socialdemocracia, que llevaba a cabo una política de división en el proletariado y de destrucción de su ala revolucionaria.

A los comunistas se les atacaba porque consideran a la socialdemocracia como el enemigo principal en el seno de la clase obrera y básico sostén social de la burguesía. Actualmente, cuando la socialdemocracia ha quebrantado la resistencia entregando a los obreros maniatados al fascismo, debe ser evidente para todos que los comunistas tenían razón. A los comunistas se les acusaba de destruir la unidad de los Sindicatos, porque luchaban contra la orientación sindical de los líderes socialdemócratas y creaban en el seno de los Sindicatos una oposición sindical revolucionaria. Actualmente, cuando los Sindicatos reformistas se han lanzado a todo vapor al campo del fascismo, debe ser evidente para todos que la única política sindical acertada fué la política de la creación de una oposición sindical revolucionaria que lucha con tesón contra la ofensiva del capital y del fascismo. A los comunistas se les acusaba de llamar injustamente a los socialdemócratas social-fascistas. Ahora, cuando la socialdemocracia se ha colocado abiertamente de parte de los fascistas, es claro que los comunistas tenían absolutamente la razón.

Pero la dictadura fascista puede mantenerse tan sólo con el apoyo directo de la socialdemocracia y de los Sindicatos reformistas que van suprimiendo, en obsequio al fascismo, aun las organizaciones obreras reformistas, subordinándolas íntegramente a la dictadura fascista.

Los líderes sindicales socialdemócratas, los LEIPART, GROSSMAN, HUSEMANN y URICH, que saboteaban anteriormente las huelgas contra la reducción de los salarios, sirviendo los intereses de colaboración con la burguesía, han declarado ahora que ESTAN DE ACUERDO EN COLABORAR con la dictadura fascista y con las organizaciones patronales fascistas, en lo que respecta a la cuestión de los salarios y de la jornada de trabajo. Han manifestado que SALUDAN el control nacional-socialista ejercido sobre los Sindicatos, que no exigen el monopolio de la representación de los intereses de los obreros, es decir, han reconocido a las organizaciones nacional-socialistas en las fábricas y talleres con poder para concertar contratos de tarifas y ejecutar la reducción de los salarios en nombre de los obreros. Los

líderes sindicales socialdemócratas han declarado que son independientes con respecto a los partidos políticos, con el objeto de subrayar con esto su **DIRECTA SUBORDINACION AL ESTADO FASCISTA**. Han comenzado en toda una serie de lugares a disolver sus organizaciones sindicales a fin de ofrecer libertad de acción a las organizaciones de talleres y empresas «nacional-socialistas».

El líder de la socialdemocracia alemana, **OTTO WELLS**, ha manifestado en su discurso pronunciado en el Reichstag, que la socialdemocracia **ESTA DE ACUERDO** con todos los puntos fundamentales del programa de Hitler, y solicitó permiso para seguir funcionando como oposición legal frente al Gobierno fascista. **CARLOS KAUTSKY** exhorta a la socialdemocracia a trabajar de acuerdo con el Estado fascista. La socialdemocracia, como partido, ha capitulado completamente frente a la dictadura fascista, incorporándose al titulado «frente nacional». Solamente un social-hitlerista como **TROTSKY** habla de insuperables contradicciones entre la socialdemocracia «democrática» y los nacionalsocialistas dictatoriales.

Pero el advenimiento de los nacionalsocialistas al Poder significa la agudización de todas las contradicciones imperialistas.

La dictadura fascista irá intentando apoyar su influencia entre las masas **POR LA POLITICA AVENTURERA EXTERIOR**. Intentará organizar acciones nacional-socialistas en Austria, en la región de Memel, en la Bohemia alemana, en la región del Sarre, etc. Y todo esto en el momento en que el Gobierno agudiza las relaciones con todos los Estados sin distinción, puede sostener el chovinismo, pero no puede rendir resultados tangibles a la política exterior de Alemania. Todo esto conducirá tan sólo a la agudización ulterior de toda la situación internacional en Europa y al crecimiento del peligro de guerra.

Cada partido socialdemócrata nacional se apresura a colocarse en la posición de su burguesía. Esto ya ha determinado el retiro de **WELLS** del Comité ejecutivo de la II Internacional. El retiro de **Wells** significa, de hecho, al mismo tiempo, el retiro de la socialdemocracia alemana y una nueva escisión en el seno de la II Internacional. Pero la traición de la socialdemocracia alemana es ahora mucho más profunda que la traición del 4 de agosto de 1914. Actualmente, la socialdemocracia renuncia a todos sus principios democráticos y reformistas y pasa a la posición de apoyo al Estado **FASCISTA**.

El advenimiento de los «nacionalsocialistas» al Poder y la capitulación de la socialdemocracia alemana frente al fascismo, constituye al mismo tiempo una seria advertencia a los obreros de todos los países que siguen aun a la socialdemocracia. La táctica y la política de colaboración con la burguesía, la táctica del titulado «mal menor», la política de destrucción del ala revolucionaria y de división de la clase obrera, ha sido y es la política de todos los partidos socialdemócratas. Estos partidos proponen a los comunistas el «frente único», pero ellos ni siquiera piensan realizar la lucha y conservan su frente único reaccionario con la burguesía.

Si los socialdemócratas en una serie de países, manteniendo su frente único reaccionario con la burguesía, «critican» a la socialdemocracia alemana, lo hacen tan sólo para servir los intereses de su burguesía. En realidad, los socialdemócratas de Francia, Bélgica, Austria, etc., **HACEN** la misma **OBRA** de los socialdemócratas alemanes. ¿No ha roto acaso **OTTO BAUER** la huelga de los tipógrafos contra la implantación de la censura previa? ¿No fueron acaso los socialdemócratas austríacos los que han ordenado la disolu-

ción de sus «Schuezbund» organización de defensa de la socialdemocracia, obedeciendo la disposición del Gobierno fascista de Dollfuss? ¿No ejecutan acaso los socialdemócratas checos la ley del Gobierno de Maipetr, no prohíben acaso las organizaciones revolucionarias y no ametrallan las manifestaciones obreras? ¿No ha negado acaso el Gobierno socialdemócrata de Dinamarca el permiso de convocación del congreso antifascista de Copenhague? ¿No persigue acaso la socialdemocracia en el poder en Dinamarca y Suecia a los comunistas, y a las organizaciones obreras revolucionarias?

La táctica y la política de la socialdemocracia alemana no ha sido TAN SOLO la política de la socialdemocracia alemana, sino de toda la II Internacional. La socialdemocracia de cualquier PAIS seguirá inevitablemente las huellas de la socialdemocracia alemana en consonancia con los intereses de su burguesía. La experiencia de la clase obrera alemana debe abrir los ojos a las masas trabajadoras de todos los países, enderezar dichas masas hacia el comunismo, disipar sus ilusiones y su fé en la socialdemocracia como en un partido obrero «marxista».

Ahora es claro que existe una sola Asociación Internacional de Obreros, LA INTERNACIONAL COMUNISTA, que libra una audaz e implacable lucha contra el fascismo, contra la socialdemocracia, contra su frente único reaccionario con la burguesía, por el frente único revolucionario contra la burguesía. La socialdemocracia ha llevado a las masas obreras de Alemania a la miseria más espantosa. En las condiciones de una extraordinaria agudización de la crisis política y económica en Alemania, cuando las fuerzas del comunismo crecían rápidamente, creciendo con la misma rapidez las dificultades de la burguesía, pero sin que existiese aún una situación revolucionaria, y sin que la burguesía tuviese aun en reserva al partido de los nacionalsocialistas no comprometido aun con su participación en el gobierno, y sin un frente único revolucionario, en estas condiciones, la socialdemocracia ha abierto de par en par las puertas al fascismo, determinando de antemano la retirada del proletariado.

Pero ni un solo problema de la política alemana fué solucionado con el triunfo del fascismo. No puede hablarse de estabilización del capitalismo.

Las masas pequeño burguesas y campesinas se darán cuenta de que han sido engañadas. El fascismo ha prometido a la pequeña burguesía el cierre de los grandes negocios, la supresión del comercio cooperativo y la reanimación del pequeño comercio. Pero el fascismo no puede dar un solo paso contra el gran capital, PUES REPRESENTA LA DICTADURA DEL GRAN CAPITAL. Está ya exhortando a sus bandas de asalto a «no permitir la violación de la vida comercial». Los pogroms judíos y hasta el completo aniquilamiento del comercio judío, no podría proporcionar nada a la pequeña burguesía, y el ulterior empeoramiento del nivel de vida de las masas, conducirá a una reducción aun mayor de todas las actividades comerciales.

Las masas campesinas han seguido a los nacionalsocialistas, abrigando la esperanza de ver reducidos los impuestos y suprimido el yugo del capital bancario. La prórroga de la moratoria hasta el mes de octubre y la importación de productos agrícolas por contingente dió esperanzas a una parte de los campesinos. Pero ningún aumento de los aranceles aduaneros puede liquidar la crisis agrícola, conduciendo tan solo a la reducción del consumo dentro del país y a la reducción del mercado interior determinado por esto, lo que a su vez conducirá a una nueva baja de los precios. Para los que aprovechan la moratoria, se plantea ya ahora la cuestión de lo que sucederá el 1.º de octubre al vencer el plazo de la moratoria, y sus bienes y casas tendrán que ser vendidos en pública subasta.

La dictadura fascista no tiene ningún medio de aliviar la miseria de la pequeña burguesía urbana y de las amplias capas campesinas. El proceso de su pauperización y con ello el alejamiento de las amplias masas del partido nacionalsocialista, seguirá operándose con una inevitabilidad inexorable.

La miseria, el hambre y la falta de trabajo seguirán creciendo, y conjuntamente con esto crecerá la fuerza del Partido comunista, que ha soportado duras pruebas en los primeros dos meses del régimen terrorista del fascismo. La bancarrota de los nacionalsocialistas será precipitada, y entonces es inevitable para la burguesía la catástrofe; entonces llegará la situación revolucionaria. «La imposibilidad de encontrar salida para los nacionalsocialistas los impulsará a nuevas aventuras políticas exteriores. El fascismo en Alemania, como la guerra en el Extremo Oriente, agudizará cada vez más las relaciones entre los Estados y el peligro de guerra irá creciendo. Toda la atmósfera se hará cada vez más tirante. Este es el curso inevitable del desarrollo.

La resolución del C. E. de la I. C. sobre el problema alemán es un documento de gran fuerza revolucionaria, precisamente porque está basada en el fundamento sólido del marxismo-leninismo.

Pero, indiscutiblemente, **LO PRINCIPAL Y FUNDAMENTAL EN ESTA RESOLUCION** consiste en que prueba el hecho de que la más cínica «dictadura fascista que ha comenzado la guerra civil en el país, no puede solucionar ni un solo problema económico y político de la Alemania actual», que «Hitler conduce a Alemania la CATASTROFE», que «la instauración de la dictadura fascista... acelera el ritmo del desarrollo de Alemania hacia la revolución proletaria.» De aquí se desprende que los problemas alemanes adquieren hoy una significación mayor aun que hasta ahora para todo el proletariado mundial, para los trabajadores de todos los países y para los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias. La reacción que está triunfando hoy, el fascismo furioso es un fenómeno de corta duración. Los fascistas serán reyes de poco tiempo. Su triunfo es un triunfo pasajero, tras el cual sigue la revolución proletaria. Pero la resolución del Presidium del C. E. de la I. C. da, al mismo tiempo, una perspectiva clara y precisa del desarrollo ulterior, no sólo en Alemania, sino también de todos los países capitalistas. Es la perspectiva de grandes combates de clase, de agudísimas colisiones entre las clases, lo que exige una lucha aún más intensa por las masas y la preparación del proletariado para el derrocamiento violento del capitalismo, de la dictadura fascista.

La Internacional Comunista aprueba íntegra y plenamente la política y la táctica del C. C. del Partido Comunista alemán y de su jefe, camarada Thaelman. Este partido no será quebrantado por ningún terror, por ninguna dictadura fascista. El partido fortalece sus filas, esclarece ante las masas las nuevas tareas. Es el único partido que se opone al fascismo. Combatiendo las tendencias tanto oportunistas de la derecha y las liquidadoras, como el «putchismo», sectarismo y el aventurerismo, pequeño burgués, que es el mismo derrotismo al revés, el P. C. A. lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera y conduce a las masas de la actual calma temporal en la lucha, hacia nuevos y grandes combates.

La lucha por la dictadura del proletariado en Alemania está en el orden del día. El camino de triunfo del proletariado alemán está indicado por el Presidium del C. E. de la I. C.

Y el P. C. A. marcha con paso firme e inflexiblemente por este camino.

Lecciones de la sublevación de los marinos holandeses en Indonesia

LA sublevación de los marinos holandeses en Indonesia, que alcanzó el punto culminante en el acorazado "De seven provinsien" y que terminó después de algunos días con la capitulación forzada del equipaje del acorazado sublevado, *se manifiesta indudablemente como un acontecimiento revolucionario de significación internacional.* Esto atestigua, ante todo, la alarma provocada en el mundo capitalista por esta sublevación.

El capitalismo de la época de la guerra mundial y de la post-guerra conoce, ciertamente no pocos ejemplos de rebeliones y sublevaciones en los ejércitos y flotas imperialistas. Pero lo que diferencia la sublevación de los marinos holandeses en Indonesia, de las demás sublevaciones y motines y que debiera alarmar en especial a la burguesía, se basa en dos causas: *Primero*, ha sido un caso de sublevación en una flota militar que *no* tomó parte en la guerra imperialista mundial y a la que le fué perdonado hasta ahora el torbellino, "descomposición" que pasó desde la terminación de la guerra sobre todos los ejércitos y flotas imperialistas de aquellos gobiernos que tomaron parte en la guerra. *Y segundo*, en esta sublevación fué realizado el *frente único* entre los marinos *blancos y los de color*. La prensa capitalista no cubría sus temores y su alarma respecto a las consecuencias futuras, en particular respecto a la influencia que podrá ejercer esta sublevación en el terreno internacional. El órgano gubernamental "De indische Kurant" escribió que las consecuencias futuras de esta sublevación en Indonesia, serán todavía más nocivas que la sublevación misma. Los diarios ingleses veían en la misma un síntoma serio de un nuevo movimiento revolucionario en todo el Oriente oprimido. El vice-almirante Osten, que manda la flota en Indonesia, ha señalado en su informe que no se pueden aun prever todas las consecuencias de la rebelión. Y la prensa de las grandes potencias imperialistas ha expresado sus temores respecto a la posible resonancia de este acontecimiento en las flotas militares de los otros gobiernos, que se encuentran anclados en el océano Indico.

En relación con la sublevación en el "De seven provinsien" se recordó en la prensa más de una vez la sublevación en el acorazado "Potemkin" del año 1905. Como es sabido, la sublevación en el "Potemkin" ejerció también una fuerte influencia revolucionaria en escala internacional, e influenció, entre otras también la flota inglesa. Sin embargo, la influencia inmediata de esta sublevación fué forzosamente escasa, limitada por la diferencia que existía en aquella época en lo que respecta a las condiciones del movimiento revolucionario en Rusia y en el resto del mundo. Pero la sublevación de los marineros de Indonesia surge por el contrario, precisamente

condiciones de una aguda crisis económica que sacude en su fundamento a todo el mundo capitalista, en las condiciones de un poderoso ascenso revolucionario en el mundo entero, y en particular en presencia del desarrollo victorioso de la revolución soviética en China, constituyendo de esta forma un terreno más amplio para la "imitación" de las otras flotas militares.

En el último Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el informador, camarada Kuusinen, citaba como ilustración del fin de la estabilización parcial del capitalismo, la sublevación de los marineros ingleses en Irvergodane. La sublevación en la flota militar en Indonesia, que se ha modelado en formas más agudas que el movimiento de los marineros ingleses, es una prueba más de la justeza de la línea de la resolución del XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

disenol no zecobolod

II

Como en Inglaterra, la sublevación en Indonesia fué provocada por el descenso extremadamente perceptible del salario del equipaje y de las clases subalternas, aproximadamente del 14 al 17 %. Esta baja fué efectuada en orden a las disminuciones generales de salarios y sueldos de todos los empleados y obreros gubernamentales. El gobierno adoptó esta medida en vista de que las finanzas gubernamentales se encontraban fuertemente sacudidas por la crisis. Varios periódicos manifestaron, que quizás estas medidas de economía fueran "irrazonables" y excesivas. Sin embargo, nadie puede deshacer el hecho de que en el período de la crisis económica mundial, las clases poderosas no solamente no están en condición de mantener sus esclavos asalariados, sino que también les es cada vez más difícil sostener "decentemente" incluso a sus ejércitos de vigilantes de esclavos.

En este sentido, Holanda tampoco constituye ninguna excepción. A las mismas medidas de economía ha estado forzado a recurrir también, como es sabido el gobierno inglés. No hace tanto tiempo que el gobierno austriaco planteó también la cuestión de disminuir el sueldo de sus asalariados. A las mismas medidas recurren los gobiernos de otros Estados; el gobierno rumano hace ya varios años que no está en situación de pagar regularmente el sueldo ni siquiera a sus sub-oficiales y a las clases subalternas.

La crisis económica mundial obliga a las clases dominantes a disminuir también los privilegios de sus servidores. Y estos se ven forzados a hacerlo en tiempos en que las clases dominantes deben, en las condiciones de la situación interior y exterior, más que en cualquier otro tiempo, poner todas sus esperanzas en la fuerza armada. La disminución de los sueldos llevó en Indonesia al mismo resultado que en Inglaterra. Y una de las primeras lecciones, que es necesario deducir de cómo han reaccionado los marinos frente a la disminución del sueldo, se concreta en el hecho de que también los ejércitos asalariados empiezan a ser poco seguros para la burguesía. Pues en Inglaterra como en Indonesia, los marineros entran en la flota exclusivamente como voluntarios-asalariados, esto quiere decir que representan una categoría de soldados que se considera como la más segura para la burguesía y con la ayuda de la cual, los especialistas militares burgueses cuentan solucionar el problema de la "fidelidad" del ejército y de la flota imperialista. Sin embargo, la sublevación en Inglaterra y en Indonesia, nos demuestran que también las tropas voluntarias-asalariadas pueden, y recurren efectivamente a la aplicación de métodos revolucionarios de lucha, particularmente cuando se trata de la defensa de su propio mínimo de vida.

Bien entendido que sería una ligereza hacer sobre la base de estos hechos deduc-

ciones demasiado amplias. El ejército y la flota abarcados por la descomposición y por las sublevaciones no están todavía, como nos demuestra la experiencia, de ningún modo perdidas para su gobierno. Pero la flota militar una vez sublevada, — hablando con las palabras del informador en el XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista—, puede sublevarse también una segunda vez y entonces la flota militar es, claro está, una flota poco estable.

Las tropas voluntarias, asalariadas pertenecen en todos los países a la categoría menos sensible a las ideas de la lucha revolucionaria de clases. Pero, por otra parte, para estos soldados — precisamente porque son soldados profesionales y para toda su vida — la cuestión del sueldo desempeña un papel completamente diferente que para los soldados que por obligación hacen el servicio militar. Por esto, en relación con las tropas voluntarias-asalariadas, más que con las otras partes militares, las cuestiones del sueldo, etc. deben servir como puntos de partida para su revolucionarización y para el contacto con ellos. El movimiento de los marineros en Invergordane, como en Indonesia, demuestra, además, qué posibilidades y perspectivas revolucionarias se ocultan en los movimientos económicos de los ejércitos y flotas imperialistas en el período de la crisis.

La burguesía, por boca del coronel inglés Fuller, ha manifestado la idea de crear un ejército "fiel", que será compuesto por las clases de mando blancas, voluntarios y bien pagados soldados y marineros nativos de las colonias. La rebelión en la flota inglesa en el año 1931 y ahora la sublevación en la flota holandesa destrozan esta teoría.

En la actual situación de la crisis económica, incluso una burguesía tan rica como la holandesa, no puede ya pagar en la escala debida a sus soldados y marineros. Por esta razón el ambiente revolucionario penetra inevitablemente en el ejército, mostrándose la parte "blanca" del equipaje como organizadores y dirigentes del movimiento revolucionario. Los Partidos Comunistas deben reforzar intensamente su labor en el ejército y en la flota; pueden conquistar para la revolución a una parte considerable de las fuerzas armadas de la burguesía, entre ellas una considerable parte de los soldados y marineros profesionales-asalariados. Por eso los Partidos Comunistas deben dirigir su atención a la defensa de las reivindicaciones inmediatas de los soldados y marineros.

III

¿Cómo empezó y se desarrolló la sublevación en la flota holandesa y cuáles son sus lecciones fundamentales?

Las batallas de los marineros indonesios, que representan una lucha económica en unión con los elementos del movimiento nacional-liberador (a causa de la participación de los marineros malayos) se han efectuado sobre el fondo del ascenso revolucionario que abarcó toda Indonesia. Esto ha dado una amplitud y una extensión particular a la lucha de los marinos. A este levantamiento precedió un gran movimiento de protesta contra la anunciada disminución de los salarios. En este movimiento de protesta formaron parte también los sindicatos de marineros y de contramaestres y los sindicatos de suboficiales. La flota militar holandesa, es la única en la cual los marineros y las clases subalternas tienen desde hace años libertad de reunión y asociación. La forma de lucha más extendida, en el primer estado del movimiento, ha sido la de mítines abiertos. La agencia indonesia Aueta informaba de un movimiento a favor de la creación de unas organizaciones especiales también entre los soldados, de lucha contra la disminución del salario. Este movimiento fué observado en todas las ciudades donde había tropas.

En relación con la terminante negativa del gobierno a satisfacer las contra-reivindicaciones expuestas por los marineros, el movimiento pasó a una nueva fase. Los equipajes de los barcos recurren a nuevos medios de lucha; a la negativa en masa a cumplir las obligaciones de servicio, a la *huelga*. El 31 de enero de este año, los marineros europeos y los contramaestres del equipaje de los barcos, "Juava", "Eversen" y "Piet Hein", que se encontraban en Surabaya, se negaron a acudir a la llamada matinal. A ellos se unía una parte de los marineros malayos. Después de toda una serie de detenciones y una "limpieza" de los equipajes, los tres barcos salieron al mar el mismo día. Pero "Piet Hein" se vió forzado a volverse atrás ya el 3 de febrero, para dejar en la costa a 7 "rebeldes" más. El 3 de febrero, después de que se hizo saber que a los marineros de color se les rebajaba el sueldo el 3 % más que a los holandeses, los marineros de color en Surabaya han proclamado en masa su negación a cumplir las obligaciones de servicio; siendo detenidos más de 400, que constituyen aproximadamente el 20 % de todos los marineros de color de la flota de guerra holandesa en Indonesia. Los poderes han recurrido a los castigos militares más rigurosos. Los periódicos caracterizaban la situación como muy crítica. En esta situación surgió la sublevación en el "De seven provinsien".

Surabaya, hoguera de todas estas sublevaciones, es la base marítima de mayor importancia en Indonesia. Esta ciudad cuenta aproximadamente con 30.000 habitantes, entre ellos 10.000 metalúrgicos; la huelga de éstos en el año 1925 sirvió de señal para un movimiento de rebeldía por toda la Indonesia.

IV

El acorazado "De seven provinsien", barco escuela, se encontraba en el momento de la sublevación anclado en Olele, que se halla en la costa norte de Sumatra, aproximadamente a 2.000 kilómetros de Surabaya.

La sublevación surgió la noche del 5 al 6 de febrero, cuando el capitán del barco y una parte de los oficiales y del equipaje, se encontraban en tierra. Armándose con carabinas, los marineros blancos y de color se apoderaron de los oficiales que se quedaron a bordo, levaron ancla y se dirigieron a todo vapor hacia el sur, a Surabaya, de lo que advirtieron inmediatamente por medio de la radio al mundo entero.

La sublevación en "De seven provinsien" surgió, — como es ahora conocido —, después de las noticias de una sublevación en Surabaya. La preparación de la sublevación fué hecha según un plan. Es testimonio de esto el hecho de que toda la operación fué bastante fácil. El equipaje sublevado tenía la intención de llegar a la hoguera del movimiento revolucionario, a Surabaya, para unirse allí con la masa de los marineros en rebeldía. Si se hicieron tentativas por parte de la tripulación del "De seven provinsien" para ligarse con los otros barcos anclados en Olele y organizar en estos iguales sublevaciones, no se sabe aún con certeza.

Pero los conatos de sublevación en varios barcos enviados desde Olele en persecución del "De seven provinsien", demuestran que tales tentativas tenían un terreno propicio y bastantes posibilidades. La persecución del acorazado sublevado se efectuó en dos direcciones. Desde Olele salieron a perseguirle unos cuantos barcos que estaban anclados allí, y desde Surabaya y Batavia fué a su encuentro la escuadra entera. Como es conocido, en muchos barcos de las escuadras que perseguían al acorazado, surgieron levantamientos que obstaculizaban mucho la persecución del acorazado y lo prolongaban. Solamente al quinto día, el 10 de febrero, cerca de la entrada del estrecho del Zund ocurrió el encuentro trágico de los perseguidores con

los perseguidos. Seis veces propusieron rendirse a los marineros sublevados y seis veces respondieron con la negativa. Entonces se elevó un aeroplano que terminó a cañonazos la sublevación del "De seven provinsien".

Contrariamente a las comunicaciones anteriores, por el informe del vicealmirante Osten se hace evidente que los oficiales y suboficiales, que gozaban de libertad de desplazamiento en el barco y no estaban complicados en la sublevación, aprovechando la conturbación que fué provocada por las bombas arrojadas desde el aeroplano, se lanzaron sobre los marineros sublevados e izaron la bandera blanca que señaló la capitulación.

V

¿Qué sucedió a bordo del acorazado sublevado, durante los días en que el "De seven provinsien" pasó a lo largo de la costa de Sumatra? ¿Cuáles eran las intenciones del equipaje, cuál fué su estado de ánimo? Y lo que es esencial, ¿por qué no intentaron los marineros sublevados repeler a cañonazos el ataque aéreo? ¿No es tal vez posible que este intento de resistencia hubiera retardado el bombardeo aéreo y mientras tanto los equipajes de los otros barcos, testigos de esta escena trágica, hubieran ido en ayuda de los compañeros sublevados?

Para dar respuesta a estas preguntas, podemos tomar como puntos de partida los reiterados radiogramas del acorazado sublevado y el informe del vicealmirante coronel Osten.

En sus radiogramas la tripulación sublevada subrayaba invariablemente que no quería recurrir a la violencia, ni actuar por la fuerza y que estaba dispuesta a entregar el barco al capitán a su llegada al puerto de Surabaya, que no tenían intenciones comunistas y que únicamente querían manifestar su protesta contra la ilegal rebaja de salarios. Además subrayaba constantemente el carácter defensivo y únicamente demostrativo de sus manifestaciones, pero al mismo tiempo rechazaba todos los requerimientos de rendición que le fueron comunicados por radio.

En todos estos radiogramas no había ningún llamamiento a los otros equipajes para unirse y desarrollar más amplimente la lucha. Y esto indudablemente fué el error más grave de la tripulación del "De seven provinsien", el que cargó, hasta un cierto grado, con la iniciativa del desarrollo del movimiento en la flota militar de Indonesia y atraía las miradas de todos.

Del informe del vice-coronel Osten, se evidencia, que durante los veinticinco días de viaje del sublevado "De seven provinsien", los oficiales y suboficiales retenidos se paseaban libremente por el barco y que en general la vida de a bordo del acorazado transcurría "normalmente". Y esto también fué un error. A estos oficiales se les dió la posibilidad de influir en la tripulación y de poder lanzarse en el primer momento sobre los marineros sublevados, como efectivamente sucedió.

Todo esto atestigua que el equipaje del "De seven provinsien" no advertía lo serio de su situación, no hacía las deducciones necesarias dictadas en la situación de insurrección en el acorazado. El equipaje no comprendía que, en un barco de guerra, la lucha por las reivindicaciones parciales pasa con mucha facilidad a una abierta violación de la disciplina militar y conduce a la necesidad de actuar con las armas. No comprendían esto, porque el Partido Comunista de Holanda no realizó una labor de aclaración conveniente entre los marineros y en el acorazado no había ninguna organización comunista que hubiera aclarado a los marineros este aspecto del asunto. Y esto fué extraordinariamente importante, porque si los marineros de "De seven provinsien" se hubieran formado una idea...

seguramente hubieran actuado con más audacia y decisión. En particular, se hubieran decidido a actuar con las armas en las manos en defensa de sus reivindicaciones. Hubieran debido establecer contacto con los otros barcos, así como con las organizaciones revolucionarias de la Indonesia. Quizás actuando en este sentido, hubieran podido aplazar su actuación hasta el regreso de "De seven provinsien" a Surabaya para sublevarse allí con toda la flota. Por fin, si la situación hubiera exigido la actuación en Olele, de nuevo hubiera sido necesario intentar actuar en conjunto con los equipajes de los otros barcos que estaban anclados en el puerto o aprovechándose de la superioridad de su armamento, hubiera podido hundir estos barcos luego de hacer explotar el acorazado y recogiendo la artillería ligera y las armas de mano, ir al interior de Sumatra para unirse con la población malaya e intentar una sublevación general de la población de la isla. Es curioso que un oficial marítimo inglés se asombre precisamente de que la tripulación del "De seven provinsien" no organizase esa acción. Hay una explicación: la inexistencia de una fuerte organización revolucionaria que tuviera un programa de acción unido y claro. Esta lección no debe perderse en vano.

No se debe "nunca jugar con la sublevación, si no hay firmeza para hacer frente a todas las consecuencias"; tal es, según Engels, la primera regla de toda sublevación armada. Y esta regla, en este caso no fué observada.

La sublevación en el "De seven provinsien" no fué de ningún modo un episodio casual. Fué la agudización de la lucha que surgía lógicamente de todo el movimiento anterior.

Únicamente la aplicación de medidas extremas podía, en vista de la resistencia pertinaz del gobierno, llevar al éxito. Y efectivamente, el gobierno holandés fué obligado, únicamente a causa de estas sublevaciones, a revisar la disminución de los sueldos en la flota. La lógica interna de la lucha defensiva de los marineros, dictaba la necesidad de aplicar los medios de sublevación más extremos, aunque los marineros todavía no eran suficientemente experimentados para preparar conscientemente la sublevación y manifestar una firmeza sólida para "hacer frente a todas las consecuencias".

En estas circunstancias, la sublevación estaba ya de antemano condenada al fracaso.

Precisamente estas debilidades, típicas de la mayoría de sublevaciones militares elementales, dieron al gobierno la posibilidad de obtener una fácil victoria militar sobre el acorazado sublevado, aunque la situación general en toda la flota y en Indonesia era favorable en el más alto grado para la sublevación.

La tragedia de los marineros sublevados de "De seven provinsien" concluye en que contaban únicamente con el efecto moral de su actuación, que esperaban obligar con este paso a los poderes, a comprender por fin la situación desgraciada de los marineros. Las bombas arrojadas sobre el "De seven provinsien" obligaron a muchos marineros a abandonar para siempre estas vanas esperanzas. Únicamente la lucha y otra vez la lucha, llevada con audacia hasta sus formas más agudas, puede conducir a la victoria.

La sublevación de los marineros de Indonesia se ha comparado reiteradamente con la sublevación en la flota del Mar Negro en la Rusia zarista en el año 1905, y el acorazado "De seven provinsien" con el "Potemkin". Es cierto que en varios aspectos existen diferencias entre una y otra sublevación. La sublevación de los marineros del Mar Negro surgió en la *marcha de la revolución* y en relación con esto, adoptó formas más agudas. Y la sublevación de los marineros de Indonesia es sólo un *precursor de la revolución que está madurando*. Pero estas dos sublevaciones son una señal evidente del iniciado naufragio del viejo régimen.

Y a la sublevación en Indonesia son completamente aplicables las palabras dichas por Lenin con ocasión de los acontecimientos en la flota del Mar Negro y que sig-

LECCIONES DE LA SUBLEVACION DE LOS MARINOS

nifican precisamente "la completa derrota del viejo régimen de esclavitud en las tropas y el régimen que convirtió a los soldados en máquinas armadas..."

"Ninguna represión, ninguna victoria parcial sobre la revolución, destruirá la significación de este acontecimiento. El primer paso está dado".

Y por fin, en una y otra sublevación se manifiestan también como un hecho común, el de que ambas han surgido espontáneamente, que en su transcurso se descubría claramente el atraso del papel organizador y dirigente del partido revolucionario y que la debilidad, mejor dicho, la ausencia de organización y dirección ha influido de igual fatal modo sobre el resultado de la lucha en uno y otro caso.

En sus "Recuerdos" el camarada Basilej-Juchin comunica, que cuando Lenín recibió la noticia de la sublevación en el "Potemkin" le dió, antes de que saliese para Odessa, la directiva de adoptar medidas, sin perder el tiempo, para penetrar por todos los medios en el acorazado y persuadir a los marineros de la necesidad de actuar rápida y decisivamente.

Toda la complicada situación de la sublevación, dictaba la necesidad precisamente de este método de actuación. Y precisamente de igual forma fué necesario actuar en el caso de Indonesia.

Pero en uno y otro caso las tripulaciones de los acorazados sublevados renunciaron a la actuación rápida y decisiva, que llevaría un carácter ofensivo, pero únicamente por este medio se podía obtener la victoria. Las causas de este descuido han sido en ambos casos la insuficiencia de la consciencia de clase en los marineros sublevados y la debilidad, incluso la ausencia de la organización y dirección revolucionaria.

La necesidad de edificar y ampliar las organizaciones revolucionarias en el ejército y la flota, es la lección fundamental, que se desprende de la totalidad de la sublevación marinera en el océano Indico.



poco que había aceptado este plan, proclamándole una de sus mayores conquistas. Los pagos de las reparaciones fueron anulados, de hecho, en 1931, desde la moratoria Hoover, como consecuencia de la crisis económica mundial y no gracias a la acción de la burguesía alemana y de sus gobiernos Brüning y von Papen, que no tuvieron más que arreglar las formas de la liquidación, ya realizada, de las reparaciones. La cuestión de los armamentos alemanes, de lo que se llama la "igualdad de derechos" de Alemania fué ya planteada por el general von Schleicher cuando era ministro de la guerra. Bajo la presión de la ola nacionalista alemana, y frente a los armamentos a los que prácticamente Alemania había procedido, Francia e Inglaterra se vieron en la obligación de reconocer, de palabra, esta "igualdad de derechos" de Alemania.

MacDonald llegó incluso más lejos, en su plan de "desarme" propuso doblar los efectivos de la Reichswehr, es decir, aumentarla hasta 200.000 hombres, a condición de reducir el tiempo de servicio. En la práctica todo esto tiene una importancia insignificante. En Alemania comienza a formarse un potente aparato militarista, la organización militar-fascista del "Casco de acero" (250.000 hombres) y los destacamentos de asalto de los nacional-socialistas (de 400 a 500.000 hombres) se arman y se instruyen, bajo la máscara de "policía auxiliar" o bien sin ninguna máscara. Se ha creado un Ministerio de Aviación. Ante tales hechos, el imperialismo francés y sus aliados son absolutamente impotentes, ninguna protesta diplomática, ninguna gestión puede detener los armamentos de Alemania, sólo una guerra preventiva contra ella es capaz de lograrlo. Pero hasta hoy ni Francia ni Polonia se han decidido. Y por el momento, la hegemonía militar ejercida después de la guerra mundial por Francia y sus aliados, está prácticamente quebrantada.

La suerte del sistema de Versalles ha sido transformada, por el curso de los acontecimientos, en problema de la revisión de las fronteras establecidas por este tratado. Se trata no solamente de las fronteras alemanas, no solamente del corredor polaco y de Alta Silesia (por más que esta cuestión sea decisiva), sino de todas las fronteras de post Versalles. Los tratados de Versalles, Saint-Germain, Trianon y otros, dieron por la fuerza millones de alemanes a Checoslovaquia, millones de húngaros a Rumanía y Checoslovaquia, unieron a Yugoslavia las regiones croatas y eslovenas más cultivadas, que gimen hoy bajo el yugo de la dictadura de la Gran Servia. En fin, estos tratados condenaron al Austria "independiente" a una existencia miserable privando a seis millones de alemanes de Austria del derecho de unirse a Alemania (Anschluss) y entregándoles al capital de la Entente. De esto es de lo que se trata cuando se habla de la revisión de las fronteras. Esta es la razón por la cual, si la cuestión de Dantzig o del corredor polaco fuese planteada, asistiríamos inmediatamente a la explosión de las contradicciones inherentes a la lucha por el nuevo reparto de Europa central y sur-oriental; es decir, que se plantearía la cuestión de la separación de Croacia y Slovenia, de Servia, de la Transilvania, del Banat parte húngara de Slovenia, del Anschluss de Austria, etc. Esta cuestión se agrava por el hecho de que no solamente Alemania, Austria, Hungría y Bulgaria, países vencidos en la guerra mundial, están interesados en la revisión de las fronteras de post-guerra, sino que esta cuestión interesa otro tanto a Italia, que aspira a debilitar el bloque militar francés y en primer lugar a su rival directo en los Balcanes, Yugoslavia.

¿Puede creerse que estas contradicciones tan agudas puedan ser resueltas pacíficamente? ¿Se puede creer que Polonia abandone a Alemania sin lucha y sin guerra el corredor de Dantzig o la Alta Silesia, cuya metalurgia constituye la base de la industria militar de Polonia? ¿Se puede suponer que Bulgaria renunciará sin guerra a la mayor parte de la Transilvania en provecho de Hungría, Yugoslavia al Banat, Checoslovaquia a la parte húngara de Slovaquia, o que la burguesía de la Gran Servia acepte sin guerra el abandono de Croacia, de Slovenia, de Bosnia y de Montenegro, para satisfacer los apetitos del imperialismo italiano?

Es claro que no puede pensarse en esto. Es cierto que no están excluidos acuerdos separados entre diferentes países, tanto más cuanto que se ensaya con seducir a Polonia por medio de compensaciones territoriales en perjuicio de la U. R. S. S. (Ucrania) o de Lituania. Pero estas contradicciones no pueden ser resueltas de una manera pacífica. La historia mundial no conoce un solo ejemplo en que un nuevo reparto de una parte cualquiera del mundo se haya efectuado por la vía diplomática y no con sangrientas guerras. Por eso el espectro de una nueva guerra es una realidad, por eso la amenaza de una nueva guerra está en el orden del día de la política europea. La agravación de las contradicciones imperialistas en Europa y la cuestión de la revisión de las fronteras acelera todavía más la carrera desenfrenada de los armamentos. Francia realiza apresuradamente la reorgani-

zación de su ejército, con el fin de aumentar sus capacidades ofensivas, levanta nuevas fortalezas en la frontera alemana y multiplica las construcciones militares navales. Los periódicos alemanes acusan abiertamente a Polonia de concentrar tropas en el Corredor. En Polonia, desde la tribuna de la Dieta y desde las columnas de la prensa, los generales, los parlamentarios y los "socialistas" invitan a reforzar la potencia militar polaca. En algunos medios se habla incluso de la eventualidad de una guerra preventiva con Alemania, con el fin de asestarla un golpe decisivo antes de que sus armamentos sean una realidad. Asistimos a la misma carrera febril de los armamentos en todos los países de la Pequeña Entente.

Pero no es de los armamentos únicamente de lo que se trata. Ante la creciente ruina del sistema de Versalles, los pequeños Estados europeos se esfuerzan por reunir sus fuerzas, por oponerse a la revisión de las fronteras. Estas tendencias son estimuladas por la creciente falta de confianza de los pequeños Estados en la Política de las grandes potencias, que están cada vez más decididas a ceder territorios a Alemania a costa de esos pequeños Estados (Polonia y Pequeña Entente). Recientemente Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia, que forman sin embargo parte de la Pequeña Entente, firmaron un nuevo "pacto de organización" que constituye una verdadera alianza militar dirigida contra las aspiraciones revisionistas de Alemania y de Hungría y en primer lugar contra las intenciones imperialistas de Italia.

Además, este pacto es una forma especial de seguridad de estos pequeños países contra los acuerdos posibles entre las grandes potencias y Alemania a expensas de ellos. Este pacto está destinado a hacer la Pequeña Entente más independiente respecto a las fluctuaciones de la política exterior del guardián principal del sistema de Versalles, el imperialismo francés.

Al mismo tiempo, vemos las tentativas de Polonia de acercarse a la Pequeña Entente. Polonia había evitado hasta ahora esta aproximación, que hubiera infaliblemente perjudicado sus relaciones con Hungría e Italia, contra las cuales fué creada en primer lugar la Pequeña Entente. Ahora bien, las relaciones amistosas con Hungría e Italia eran indispensables a Polonia en caso de guerra contra la U. R. S. S. Hoy los antagonismos imperialistas se han agravado hasta tal punto, que Polonia, a pesar de estas consideraciones, está obligada a aproximarse a Checoslovaquia y Yugoslavia. Las afirmaciones de la prensa europea sobre la conclusión de una convención militar entre Polonia y Checoslovaquia, así como la ostensible dimisión del embajador polaco en Roma, conde Pototzki, confirman este hecho.

En fin, Polonia trabaja activamente por crear una alianza báltica entre Polonia, Estonia, Letonia y Lituania. Esta idea es muy bien acogida en Letonia y Estonia. En Letonia, los socialdemócratas de derecha (Zylens, etc.) se declaran abiertamente partidarios de la alianza militar de Polonia, con el pretexto de la amenaza hitleriana. Las tentativas de formar una alianza báltica tropiezan con la resistencia de la Lituania fascista, cuyo objetivo principal es el retorno de Wilno que Polonia ha arrebatado a Lituania.

Así, asistimos en todas partes a los preparativos de una nueva guerra.

La febril carrera de los armamentos está completada por la formación no menos febril, de nuevos bloques militares. En todos los países, en Alemania en primer lugar, el terror dirigido contra la clase obrera alcanza proporciones inauditas. Paralelamente, en otros varios países, las organizaciones pacifistas pequeño-burguesas son también destruidas. El capital financiero y la camarilla militar se esfuerzan por eliminar por anticipado toda resistencia a la nueva guerra y por asegurar la aplicación de todas las medidas preparatorias de guerra.

Los imperialistas se dan clara cuenta del peligro de una explosión súbita de las contradicciones del sistema de Versalles y del desencadenamiento de una nueva guerra imperialista.

La nueva guerra amenaza con destruir al mismo tiempo la relación de fuerzas entre los países imperialistas, engendrada por todo el sistema de los tratados. Amenaza con poner en el orden del día el problema nacional-colonial, en el sentido de un nuevo reparto de las colonias resultado de la guerra, así como también en el sentido del enorme crecimiento de la fuerza centrífuga del movimiento de liberación nacional en los inmensos imperios coloniales, en el imperio británico en primer lugar, cuyos lazos con sus Dominios (Canadá, Africa del sur, Australia) se han relajado mucho. Los imperialistas, instruidos por la experiencia de la última guerra mundial (no solo de los países vencidos

amenaza de la realización de la consigna comunista de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Este susto aumenta por el hecho de la existencia, al lado del mundo capitalista, de la potente Unión Soviética, base y ciudadela de la revolución proletaria mundial.

Todas estas condiciones conducen al resultado siguiente: *algunos dirigentes políticos imperialistas se esfuerzan por todos los medios en conjurar la guerra entre los países imperialistas, por hallar los medios de vencer, al menos provisionalmente, las contradicciones imperialistas con el fin de formar un bloque único antisoviético por una nueva intervención contra la U. R. S. S.* La guerra contra la U. R. S. S., el aniquilamiento del Estado proletario y el reparto de la "herencia rusa", constituyen la salida de los imperialistas a la crisis económica mundial y a las contradicciones imperialistas que desgarran el mundo capitalista. Estos señores esperan, satisfacer a costa de la U. R. S. S., a costa de los territorios que forman parte de la Unión Soviética (Ucrania, Extremo Oriente) los apetitos de los Estados descontentos que reclaman la revisión de los tratados.

La tentativa de Mussolini y MacDonal para formar un nuevo "directorio europeo" con el pacto de las "cuatro potencias" (Inglaterra, Francia, Italia y Alemania) constituye un intento de transformar la tensión de la Europa actual en preparativos reforzados y acelerados de una guerra contra la U. R. S. S. El advenimiento de Hitler al poder marca no solamente una agravación de las contradicciones imperialistas de Europa, marca también una orientación anti-soviética acentuada de la burguesía alemana. Los nacional-socialistas fueron siempre un partido de lucha anti-soviética. En su libro "Mis luchas" Hitler desarrolla ampliamente las tareas de la política anti-soviética de la burguesía alemana; el principal especialista de política internacional de los nacional-socialistas, Alfred Rosenberg, dice con fuerza todavía mayor en sus obras que el fascismo alemán se ha planteado como tarea la lucha contra la Unión Soviética y su desmembramiento. En materia de política exterior, el plan de los nacional-socialistas está así concebido: Alemania, Inglaterra e Italia deben firmar un tratado para la lucha común contra la U. R. S. S. El Corredor debe ser arrebatado a Polonia y entregado a Alemania, Ucrania occidental debe también ser retirada a Polonia. La Unión Soviética debe ser fraccionada. La Ucrania soviética debe formar con la Ucrania occidental un Estado burgués "independiente", bajo el protectorado de Alemania. La Rusia burguesa deberá dejar la Siberia a la colonización y el espíritu de iniciativa alemanes.

Se podría eventualmente compensar a Polonia concediéndole una parte o el total de la Lituania si, evidentemente, la Alemania victoriosa no intenta tragarse Polonia y los países limítrofes, como trató de hacerlo durante el período de Brest-Litovsk. La concepción de la política exterior de los nacional-socialistas deja así un cierto campo a las maniobras del imperialismo inglés y le permitirá soldar provisionalmente el bloque anti-soviético. Los "Tories" comprenden muy bien que los planes expuestos más arriba son fantásticos en muchos extremos, pero alguna parte puede ser aceptada y lo que es esencial, la Alemania fascista puede servir para las maniobras anti-soviéticas. Es preciso, pues, obtener el asentimiento de Francia y de sus aliados para una revisión pacífica de las fronteras de Alemania. Será preciso hacer a Alemania algunas mínimas concesiones territoriales que le permitan adherirse al bloque capitalista único. Los pequeños Estados, la Pequeña Entente y Polonia deben hacer sacrificios, sacrificios por decirlo así en nombre de los comunes intereses de clase del imperialismo. Esta es la idea del "directorio europeo" y del pacto de las cuatro potencias.

El diario de Ginebra franco-polaco, el *Journal des nations* del 1.º de abril, revela con la mayor claridad el objetivo del plan Mussolini-MacDonal. Al tratar del 4.º artículo del proyecto de pacto de las cuatro potencias, publicado en la prensa francesa, que estipula que las potencias se comprometen a seguir una línea de conducta común en todas las cuestiones europeas y no europeas, este periódico escribe:

"No vemos más que una sola posibilidad de aplicar esta "línea de conducta común" y es una cruzada contra los soviets. Hitler y Papen lo predicán ya desde hace tiempo. En Inglaterra Deterding y Beaverbrook son partidarios de ella. Si, en general, el artículo 4.º tiene una significación, no podemos darle otra explicación verosímil."

Así, el plan Musolini-Macdonald significa: primero, el renacimiento en una nueva forma del bloque anti-soviético; segundo, una marcada extensión del grupo revisionista de los Estados europeos por la incorporación de Inglaterra; y tercero, la inscripción en el orden del día de la política internacional de la cuestión de la revisión de las fronteras nacidas del tratado de Versalles.

Se han producido rumores en el mes de marzo sobre los pourparlers entre Macdonald y Musolini en Roma, así como respecto a negociaciones entre Inglaterra y Francia que se reflejaron en la prensa burguesa.

Estos numerosos informes, que no son frecuentemente más que producto de combinaciones de periodistas, proporcionan algunos elementos sobre la idea inicial del proyecto de pacto de las cuatro potencias. Aparentemente se reducen a esto: Las cuatro grandes potencias deben reconocer en principio la necesidad de la revisión de las fronteras. La adhesión de Francia al pacto y el establecimiento de una línea de conducta común para las grandes potencias, deben limitar la libertad de acción de Francia y separarla de Polonia y de la Pequeña Entente, aislando a estas últimas y obligándolas a hacer concesiones territoriales a Alemania, a Hungría y a Italia. Las contradicciones imperialistas deben ser provisionalmente vencidas y debe formarse un bloque anti-soviético sobre la base de esas concesiones. El carácter del proyecto de pacto de los cuatro fué perfectamente comprendido por el periódico oficioso la "Gaceta de Polonia" que escribe que el proyecto está basado en los siguientes cuatro puntos.

- 1.º Intervención contra otros países; para hacerse concesiones mutuas no háy necesidad de pactos.
- 2.º Coacción; en caso contrario la decisión de cuatro personajes que representan cuatro gobiernos no tendría ninguna importancia para la paz que el pacto pretende salvar.
- 3.º El pacto debe también basarse en la supresión de la libertad de acción de alguno de sus participantes.
- 4.º Limitación de los derechos de otros Estados.

El lenguaje diplomático de la Gaceta de Polonia descubre con entera claridad los planes imperialistas perseguidos por sus iniciadores. En lo que concierne a las proposiciones reales de revisión de las fronteras, se limitan, sin duda, al proyecto tendente a separar el Corredor de Polonia en provecho de Alemania, pero Polonia debe recibir compensaciones. Recibirá, primero; la Lituania así como el puerto de Memel. Las fronteras de Checoeslovaquia deben ser "corregidas" en provecho de Hungría que debe recibir además la parte de la Transilvania (Rumanía) de población húngara, etc. Además, los planes de algunos Estados partidarios de una nueva demarcación de fronteras no se limitan a esto; así Alemania reclama el retorno de Alta Silesia y el Anschluss de Austria e Italia la separación de Croacia y de Slovenia de la Yugoslavia y por su propia cuenta reivindica algunas colonias francesas del Africa del norte y del Próximo Oriente (Túnez, Siria).

Tales son los planes de los imperialistas. Pero un plan es una cosa y su realización es otra. Las intenciones revisionistas de Musolini van mucho más lejos de lo que admite la política del imperialismo inglés. El fascismo italiano las dirige no solamente contra los pequeños Estados aliados de Francia, sino también contra la propia Francia.

Al rechazar la idea de un bloque de las grandes potencias ampliado a la U. R. S. S. y a los Estados Unidos, el fascismo persigue el fin de aislar en este bloque a Francia y no admitir a la U. R. S. S. y los Estados Unidos, cuyas posiciones en todas estas cuestiones pueden diferir del plan italiano. Por otra parte, Italia quiere limitar los planes de revisión de los tratados; el fascismo italiano está contra el Anschluss de Austria a Alemania, que reforzaría la posición de esta última en los Balcanes y la acercaría a los mercados balcánicos y del Próximo Oriente, donde Alemania e Italia se encuentran en calidad de competidores. Por eso el fascismo italiano sostiene en Austria al grupo Dollfuss y al ala fascista de la Heimwehr, al contrario de los nacional-socialistas que sostienen a sus camaradas austriacos partidarios del Anschluss. Inglaterra sin embargo no dirige sus maniobras contra Francia tan lejos como lo desearía Italia. Los intereses del imperialismo inglés no están limitados a un círculo restringido de contradicciones puramente europeas. El imperialismo inglés es un imperialismo de escala mundial, sus contradicciones principales no residen en Europa, sino que le oponen a América en Extremo Oriente en primer lugar. Por eso Inglaterra no puede rechazar a Francia cuyo concurso le es indispensable para sus vastas combinaciones imperialistas. Así Inglaterra está dispuesta a realizar un compromiso con Francia en las cuestiones de la política europea, y esto se ha manifestado ya en las vacilaciones de Inglaterra en relación con la oposición de Francia al proyecto de Musolini-Macdonald.

Por eso no se puede hablar hoy más que de un gran paso dado por Inglaterra en la dirección del grupo de las potencias revisionistas, pero no de la incorporación de Inglaterra a ese grupo. Los países que constituyen el bloque militar francés fueron netamente hostiles al proyecto de pacto de las cuatro potencias. Francia no desea la debilitación

sus aliados militares en interés de los imperialismos de Alemania y de Italia. La Pequeña Entente y Polonia se pronunciaron todavía más categóricamente contra estos planes. Son ellas las que deben ceder sus territorios a Alemania, Hungría, etc., reforzando así a sus rivales y debilitando sus posiciones, su poderío, su papel en Europa central. Por estas razones reclaman su admisión en el sistema del pacto de las cuatro potencias y el abandono del carácter revisionista del proyecto; en caso contrario le sabotearán. Los países que forman parte del bloque militar francés no son de ningún modo opuestos a la unión de todas las fuerzas capitalistas contra la U. R. S. S., pero exigen, como condiciones previas, que Alemania se comprometa a no atacar ni su integridad territorial, ni su independencia. No están de ningún modo decididas a hacer sacrificios, sobre todo territoriales, sacrificios por los cuales se les prometen compensaciones dudosas (el reparto de la piel del oso soviético, todavía vivo). Que otros hagan esos sacrificios, que Alemania y Hungría subordinen sus intereses a los intereses comunes del capitalismo mundial, que esperen la realización de sus reivindicaciones hasta el día en que el reparto de la piel del oso sea posible.

Sin embargo, los dirigentes políticos de estos países están persuadidos de que concediendo a Alemania la posibilidad de armarse y de movilizar su ejército, exponen sus países a los golpes del imperialismo alemán. Los planes de anexión de Rosenberg y de Hitler respecto a los países bálticos son perfectamente conocidos y todo el mundo recuerda la política de anexión seguida por Alemania en 1917-1918 en esos países, política que halló su expresión más franca en el tratado de Brest. Las declaraciones de los políticos son a este respecto muy características. Así, el conocido socialdemócrata Zylens, indicó públicamente que la llegada de Hitler al poder constituye una amenaza directa para la independencia de Letonia. El gran periódico burgués polaco (de los demócratas nacionales), "Abc" aprecia de una manera más neta todavía las perspectivas que la realización de los planes Mussolini-MacDonald ofrecerá a Polonia. Al criticar la posición de los nacionalistas ucranianos burgueses, que reclaman la colaboración de Polonia con Alemania en el bloque anti-soviético, el *Abc* escribe:

"Este es el fondo de la cuestión: los ucranianos ven ya... un vasto frente anti-soviético de los países occidentales, con Hitler a la cabeza, claro está, con el fin de que Polonia se incline graciosamente ante él. Hitler debe marchar hacia oriente... pisoteando el cadáver de Polonia".

Todos estos hechos explican las razones por las cuales el plan Mussolini-MacDonald no aporta ningún apaciguamiento, sino que agrava las contradicciones en el campo capitalista, entre los países de tendencias revisionistas y el bloque militar francés. Estas son las razones que hicieron renunciar a Inglaterra al primer proyecto de pacto de las cuatro potencias y aceptar las reivindicaciones francesas, que aniquilan, por el momento, el carácter revisionista del proyecto. Estas vacilaciones de la diplomacia inglesa no quitan a su política exterior su orientación anti-soviética. La organización del gran bloque anti-soviético para realizar la guerra contra la U. R. S. S. es un negocio que exige largos preparativos, los planes ingleses actualmente persiguen un fin muy restringido: obtener el aislamiento político exterior de la U. R. S. S. y no admitir su reconocimiento por los Estados Unidos. Los actos anti-soviéticos del imperialismo inglés, la denuncia del tratado de comercio con la U. R. S. S., la campaña anti-soviética realizada alrededor de la inculpación de los saboteadores ingleses de la firma Metro-Vickers y en fin, el embargo sobre las mercancías soviéticas, persiguen ese mismo fin. Es muy significativo ver que todos estos esfuerzos coinciden con la actividad de la diplomacia japonesa, que delegó uno de sus más eminentes representantes, Matzuyoka, a Washington con el fin de influir en los Estados Unidos para que no reconociesen a la U. R. S. S.

Los planes anti-soviéticos ingleses son favorablemente acogidos por los medios fascistas dirigentes de Alemania. Así, el profesor Freitag Lorinhofen, notorio especialista del partido de Hugenberg en las cuestiones de política exterior, escribe en el *Der Tag* del 6 de abril:

"El conflicto anglo-soviético aumenta automáticamente la influencia de Alemania. Son indispensables una gran voluntad y una política afortunada para aprovechar esta situación. La agravación del conflicto con Rusia obligará muy pronto a Inglaterra a precisar sus relaciones amistosas con Alemania."

El comisario de política exterior de los nacional-socialistas Alfred Rosenberg, escribe en el mismo tono en el *Volkischer Beobachter* del 6 de abril y trata de persuadir a Inglaterra de que es ella la primera interesada, como consecuencia de su conflicto con la U. R. S. S., a tener relaciones amistosas con el gobierno de Hitler. El fascismo ale-

mán ofrece así francamente a Inglaterra sus servicios anti-soviéticos. Nada de extraño, pues, que Alemania haya sido favorable al proyecto de pacto de las cuatro potencias y que se haya pronunciado de una manera enérgica contra todas las enmiendas francesas.

A su vez los Estados Unidos están inquietos por los planes de Roma y de Londres para crear un bloque europeo contra los Estados Unidos. Por eso el representante de los Estados Unidos Norman Davis se dirigió últimamente a París donde sostuvo abiertamente la oposición francesa al proyecto Musolini-Macdonald.

La conferencia que acaba de celebrarse en Roma entre Musolini, el canciller austriaco Dollfuss y los ministros alemanes Papen y Goering, subraya todavía más el carácter anti-soviético de la actitud de los medios dirigentes de la Alemania fascista. Todos los periódicos burgueses bien informados comunican, unánimemente, que Papen y Goering forjan en Roma planes de una nueva "Santa Alianza" anti-soviética. Según las últimas informaciones, las negociaciones de Roma no fueron favorables a Alemania en la medida en que Musolini se pronunció categóricamente contra el Anschluss, pero la idea de la "Santa Alianza" anti-soviética se ha afirmado.

La proposición de Roosevelt de reunir en Washington una conferencia de los dirigentes de los Estados capitalistas, para preparar la conferencia económica mundial, debe ser considerada en parte como dirigida contra ese plan.

En resumen, podemos comprobar que la nueva tentativa de los imperialistas a punto de conducir a un acuerdo para vencer provisionalmente al menos, las contradicciones del sistema de Versalles y formar un bloque anti-soviético, ha terminado por el momento con un fracaso. No ha disminuído ni el caos de las relaciones internacionales ni la inestabilidad y fragilidad de los grupos imperialistas. Las contradicciones continúan acentuándose, aumentando de esta suerte el peligro de una nueva guerra. Pero esta tentativa reveló claramente el crecimiento, el refuerzo de las tendencias anti-soviéticas que obran en el campo imperialista.

La clase obrera de la U. R. S. S. y el proletariado mundial deben seguir atentamente todas las maquinaciones del imperialismo internacional, en cualquier capital europea que tengan lugar. Es preciso además subrayar la infame conducta de la socialdemocracia internacional. Frente al creciente peligro de una guerra en Europa se ha demostrado plenamente que los socialdemócratas de todos los países preparan un nuevo primero de agosto.

En Alemania, los dirigentes socialdemócratas se arrastran desde hace tiempo ante el gobierno fascista. En Francia, los socialistas, con Leon Blum a la cabeza, se dedican a gesticular contra el fascismo y contra el militarismo... alemán, pero esto no es más que el reverso de su colaboración con la burguesía francesa para la defensa del tratado de Versalles. Asistimos en Francia en los momentos actuales a un verdadero frente único que va desde Poincaré hasta Leon Blum, así como tenemos en Alemania un frente único de Hitler a Wels. En Polonia, el P. S. P. proclama desde ahora su intención de sostener el gobierno fascista en caso de guerra contra Alemania. En fin, en Letonia los socialistas invitan a concluir una alianza militar con Polonia.

Sólo los partidos comunistas sostienen una lucha contra la guerra imperialista y contra la intervención en la U. R. S. S. Sólo ellos emplearán todas sus fuerzas, en caso de guerra o de intervención, en transformar la guerra imperialista en guerra civil. Por eso deben desenmascarar con una perseverancia mayor que nunca a los partidos socialdemócratas que se han mostrado enteramente dispuestos a renovar su política de traición de 1914.

ANDRÉ MARTI

Marx y la unidad de la clase obrera

La marcha del desarrollo de la lucha de clases en el período de la crisis capitalista más profunda, ha desmentido una vez más, ante las más amplias capas del proletariado, la ilusión de que la clase obrera podrá esperar el mejoramiento de su situación de una «pacífica colaboración» con la burguesía, como durante años ha sido proclamado abiertamente por la socialdemocracia. Las más amplias masas obreras se compenetraron de la exactitud de las palabras de Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Pero también sobre la base de sus propias experiencias, las masas obreras se van convenciendo de que la desunión del frente de lucha proletaria, la división de la clase obrera en sus combates, es el más serio obstáculo en el cumplimiento de esa gran tarea histórica de la clase obrera. El deseo de unidad en la lucha contra la burguesía empieza a abarcar las más amplias capas de obreros que antes tenían confianza en la práctica socialdemócrata de colaboración con la burguesía y de **hostilidad con respecto a los obreros revolucionarios**. Ahora son ellos los que lanzan la voz a favor de la unión con los obreros revolucionarios para poder rechazar en común la ofensiva del capital y con esfuerzos conjuntos derrocar el dominio de la burguesía. Las masas obreras rechazan la «receta estratégica» de los trotskistas contrarrevolucionarios que proponen a dos destacamentos de la clase obrera organizada «caminar divididos y pelear unidos. Ellas quieren ir unidas a la lucha, quieren que no las detenga de los combates decisivos y que no sufran derrotas separadamente. El problema de la unidad de la clase obrera, en su lucha extraordinaria agudizada contra la burguesía, ha llegado a ser una de las cuestiones centrales del movimiento obrero internacional en la actualidad. La presión de la masa obrera que aspira a la unidad, fuerza a fingirse apóstoles fervientes de la unidad incluso a los más notorios divisionistas reformistas y saboteadores de las luchas de la clase obrera.

La socialdemocracia de todos los países se esfuerza en cargar la culpa de la división de la clase obrera en sus luchas de clase, sobre los «sectarios», «parciales» e «intolerantes» comunistas. «El sectarismo bolchevique—declara Zironsky, dirigente del ala «izquierda» del partido socialista francés—, que provocó la división, es el obstáculo principal que retarda la unión de las fuerzas de la clase obrera» (1). «La Internacional Comunista no es otra cosa que la organización de la división en escala internacional», escribe Schirin, teórico menchevique de la socialdemocracia alemana (2).

La clase obrera ha estado unida mientras los comunistas no se separaron de la socialdemocracia; por lo tanto, se debe forzar a los comunistas a vencer sus «exageraciones» y su «dogmatismo», y entonces la «antigua y amplia unidad» podrá inmediatamente constituirse mediante un «acuerdo pacífico» entre los comunistas y los socialdemócratas: tal es la tesis socialdemócrata bastante simple. Vandervelde recuerda significativamente el ejemplo de la «unidad» efectuada en la II Internacional en los tiempos de anteguerra. Dice: «En aquellos tiempos, en vísperas de la guerra mundial, existía la unidad socialista internacional, que se extendía desde los ultramoderados tradeunionistas ingleses, desde Henderson y Mac Donald, hasta Lenin y los representantes más extremos de la socialdemocracia revolucionaria» (3).

La subordinación, enmascarada con frases centristas, de los intereses de los obreros que se encuentran en el terreno de la lucha de clases, a los intereses pequeño

(1) Batalla socialista; Noviembre 1932.

(2) Sociedad. Enero 1933.

(3) La Europa nueva. 24 de diciembre 1932.

burgueses de la cooperación oportunista con la burguesía, en el cuadro de la unidad de la II Internacional de anteguerra, es el «ideal de unidad» con que quieren desviar a los Vandervelde, los Friederich Adler y Paul Louis a las masas obreras de su lucha común contra la burguesía. Y al hacerlo se manifiestan en nombre del marxismo, cuyos principios según ellos, requieren una tal «unidad». Paul Louis, dirigente del «partido de la unidad proletaria», del grupo de renegados del comunismo, alimentado por la burguesía, exige, por ejemplo, «una unidad concebida a la luz de los principios marxistas», comprendiendo bajo esto la unión y fusión sin principios de los comunistas con los socialdemócratas, a base de negociaciones diplomáticas, alrededor de la mesa verde, negando el frente único de lucha de las masas obreras contra la burguesía, de los obreros que lo forman, incluso contra la voluntad de los dirigentes reformistas.

Pero, ¿verdaderamente es éste el camino a la unidad de la clase obrera, como lo mostraban Marx y Engels, los fundadores del socialismo científico, los primeros grandes guías y organizadores del movimiento obrero socialista?

En la historia del movimiento obrero internacional no son los comunistas de la III Internacional los primeros inculcados de «manía divisionista», de «fanatismo», de «ambición» y de intolerancia frente a las otras corrientes «también socialistas». Los comunistas participan de esta misma suerte con Marx y Engels. Los proudhonistas y bakuninistas, los oportunistas de las filas de la socialdemocracia alemana y los posibilistas en Francia, inculpaban incansablemente los mismos pecados a los geniales guías de la «Unión de los Comunistas» y de la I Internacional, tanto durante su vida como después de su muerte, y presentaban la implacabilidad de Marx y Engels frente a ellos como una violación de la unidad de la clase obrera. Las tentativas de la socialdemocracia de presentar a Marx y Engels como fundadores del fetichismo de unidad sin principios, del cual estaba compenetrada la II Internacional de anteguerra, son destruidas por hechos históricos incontestables. No han sido los bolcheviques y la III Internacional, sino que fué precisamente la II Internacional la que en la cuestión de la unidad arrojó a los escombros, ya mucho antes de la guerra mundial, las tradiciones de la I Internacional dirigida por Marx, como también las advertencias directas e inequívocas de Marx y Engels referentes a esta misma cuestión.

Marx y Engels han sido los grandes campeones de la unidad de la clase obrera. Sostuvieron durante toda su vida una lucha incansable contra todo lo que constituía un obstáculo para la unión de la clase obrera en su lucha de clases; contra la influencia burguesa y pequeño burguesa, que aparta las masas obreras de la lucha de clases; contra la mediocridad corporativa y nacional de los que, enredados en sus estrechos intereses de gremio y de prejuicios nacionales, no reconocen intereses comunes de clase del proletariado internacional; contra las sectas «regeneradoras de mundo» que contraponían sus recetas beatíficas al movimiento de masas de la clase obrera. Para la lucha contra la dominación del capital y contra la influencia de la pequeña burguesía democrática sobre el proletariado, para vencer el sectarismo, el gremialismo y la mediocridad nacional, crearon ellos la Asociación Obrera Internacional, la primera organización de la unidad revolucionaria internacional de la clase obrera. Atribuían una gigantesca importancia a la unidad de la clase obrera en sus luchas económicas y políticas contra la burguesía.

«Todas las tentativas dirigidas a este fin (a la emancipación económica de la clase obrera) han naufragado hasta ahora por falta de unidad entre los múltiples gremios en cada país y por ausencia de un lazo fraternal entre los obreros de los diferentes países», escribía Marx en los estatutos de la I Internacional.

Marx y Engels combatían decididamente la negación ultraizquierdista y sectaria de la unidad de la clase obrera y la renuncia a la unificación de las masas obreras que todavía no habían llegado al grado superior de la consciencia de clase. Los comunistas no son divisionistas, sino luchadores por la unidad de la clase obrera en su lucha contra la burguesía.

«... la secta busca su razón de ser (raison d'être) en su «point d'honneur», no en lo que tiene de común con el movimiento de clase, sino en este particular talismán (Schibbalét) que la diferencia del movimiento» (1).

(1) Carta de Marx a Selweitzer de 17-X-1868.

El Manifiesto Comunista subraya que los comunistas «no tienen intereses que no coincidan con los de todo el proletariado... Las tesis teóricas de los comunistas no se apoyan de ningún modo en ideas o principios descubiertos o establecidos por uno u otro renovador del mundo. Son solamente expresiones generales de las condiciones reales de la actual lucha de clases» (1).

Por esto ningún interés parcial de la clase obrera es extraño a los comunistas, pero unen siempre estos intereses parciales con los intereses generales de toda la clase obrera y con los «intereses del futuro», con la perspectiva revolucionaria del movimiento, y subordinan siempre los intereses parciales a los generales de la clase obrera. De esto resulta que los comunistas marchan y luchan no sólo junto con aquellas capas de la clase obrera que participan de sus ideas comunistas, sino con todos los obreros que se orientan más o menos conscientemente en el sentido de clase, y toman parte en las diversas formas de la «actual lucha de clases».

Refiriéndose a las experiencias de la II Internacional, Engels escribía: «Yo pienso que toda nuestra actividad práctica ha demostrado que se puede ir en conjunto con el movimiento general de la clase obrera en todos los puntos de su curso sin abandonar o esconder nuestros propios principios ni nuestra organización» (2).

Engels nunca se imaginó que la unión de los comunistas con las demás corrientes del movimiento obrero sería en la forma de un «armisticio» o de una obligada «fusión orgánica», sino en la forma de una lucha común contra el enemigo de clase, conservando toda la libertad de crítica apenas terminara la lucha o las condiciones de la misma fuesen violadas. Según la regla general, se imaginaba esa unión también en forma de una independencia orgánica para los elementos conscientes de la clase obrera.

Marx y Engels esperaban la realización de la unidad, incluso en los países en los cuales estaba al orden del día la unificación de los diversos grupos y sectas, no por las negociaciones y convenios de los dirigentes, sino, al contrario, por la «conquista» de la unidad desde abajo por parte de las masas.

Engels escribía a Sorge sobre la situación del movimiento obrero inglés (3):

«No hay ninguna posibilidad de establecer una unidad entre los dirigentes de los obreros. Pero, a pesar de esto, las masas marchan adelante, aunque lentamente y luchando por adquirir una conciencia de clase.»

Marx y Engels condenaban severamente a todos los sectarios que se han separado de las masas obreras, todavía no revolucionarias, bajo el pretexto de la «pureza de las ideas» o incluso de «fidelidad», interpretando de una manera dogmática la doctrina de Marx. El atraso ideológico y político de las amplias masas obreras no se puede pasar por alto; debe ser vencido mediante la crítica del papel dirigente de los elementos conscientes del movimiento obrero en el proceso de la lucha común y sobre la base de las propias experiencias de las masas obreras.

«Sacar lecciones de sus propios errores», «aprender a costa de su propio daño», es el mejor camino hacia la claridad teórica, hacia la comprensión. No hay otro camino para toda una clase» (4).

Saltar sobre el atraso de las masas obreras ha sido una fuente de tendencias sectarias opuestas a la unidad de la clase obrera. Lenin y Stalin, los continuadores de la línea marxista, defendían la unidad de la clase obrera en la lucha contra la burguesía, combatiendo igualmente los «saltos» preconizados por los izquierdistas extremos por encima del estado atrasado de las masas obreras reformistas.

Marx y Engels han sido también grandes adversarios de la unidad del proletariado con la pequeña burguesía, han sido los grandes campeones de la separación de la clase obrera de todos los elementos burgueses y pequeño burgueses, grupos y tendencias, que, llamándose con frecuencia «socialistas», ensavaban, dentro del movimiento obrero, de combatir la lucha de clases y de apartar de la misma a las masas obreras. Considerando la unidad de la clase obrera como la **unidad en la lucha de clases contra la burguesía**, Marx y Engels nunca se negaban, bajo el pretexto de la unidad, a una lucha enérgica contra todas las formas de oportunismo, contra los que llevan la influencia burguesa y pequeño burguesa al seno de las masas obreras.

(1) «Manifiesto Comunista».

(2) Carta a Wischnewetzskaya, 27-1-1887.

(3) 12-7-1894.

(4) Marx y F. Engels. Cartas, pág. 356.

El proletariado no está aislado de las otras clases de la sociedad burguesa y burguesía dispone de numerosos medios para influir sobre parciales capas de clase obrera, sobre ciertas categorías del movimiento obrero. Es esta influencia ejercida por la burguesía y la pequeña burguesía, que tiene sus raíces en la naturaleza misma de la sociedad burguesa, lo que representa el mayor obstáculo para la unidad de la clase obrera en la lucha en favor de sus verdaderos intereses de clase. Por Marx y Engels realizaron toda su vida la más decidida lucha para la extirpación de los agentes de la burguesía en las filas del movimiento obrero, para el aislamiento de las tendencias pequeño burguesas en el seno del movimiento proletario, de grandes masas de la clase obrera.

«En un país pequeño burgués como Alemania—escribieron en 1879 Marx y Engels a los dirigentes de la socialdemocracia alemana—, estas ideas (burguesas pequeño burguesas) tienen incontestablemente su razón de ser, pero solamente fuera de las filas del partido obrero socialdemócrata. Si estos señores forman un partido socialdemócrata pequeño burgués, están en su pleno derecho. Nosotros podríamos pues, entablar con ellos discusión, formar, bajo ciertas condiciones, bloques, etc. Pero en el partido obrero representan un elemento extraño. La escisión con ellos es más que cuestión de tiempo.»

Marx y Engels consideraban, pues, en su época, cuando la pequeña burguesía jugaba todavía un papel mucho más independiente, al contrario que en la época imperialista, que hubiera sido posible concluir acuerdos con las tendencias pequeño burguesas para la lucha contra el enemigo común, pero protestaban categóricamente contra la «unidad orgánica» con los socialistas pequeño burgueses. En su táctica tenían siempre en cuenta el grado de madurez de las masas en movimiento, pero sin renunciar a la lucha contra los jefes oportunistas, considerando su aislamiento como la condición preliminar para elevar la conciencia de clase de las masas a un nivel superior.

En el momento en que se desarrollaba la influencia de masas de la socialdemocracia en las regiones más atrasadas de Alemania, Engels escribía a Bernstein, 11 de noviembre de 1884:

«Nosotros no nos podemos atraer las masas sin que estas masas se desarrollen poco a poco. Frankfort, Munich y Koenigsberg no pueden, de un golpe, hacerse proletarios como Sajonia, Berlín y las regiones mineras.»

«Los dirigentes pequeño burgueses encontrarán momentáneamente de uno y otro lado el apoyo en las masas que le ha faltado hasta el presente. Lo que no era hasta ahora más que una tendencia reaccionaria individual, puede reproducirse localmente en las masas como un momento necesario de desarrollo. Esto necesitará una modificación de táctica con el fin de guardar la dirección de las masas sin dejar por eso a los malos jefes a la cabeza.»

La lucha contra el oportunismo de derecha y de «izquierda» como forma de influencia de la clase extraña en el movimiento obrero y en el seno de los partidos proletarios, ha sido considerada por Marx y Engels como una condición indispensable del mantenimiento del carácter proletario de clase en el movimiento obrero, único susceptible de realizar la unidad de las masas trabajadoras contra la burguesía. Por eso, las sentimentales «concepciones de unidad» no han podido jamás embotarse con una crítica severa en los dos frentes. En ningún momento ocultaban que la escisión del partido vendría inevitablemente, nunca fueron partidarios de la unidad más tiempo de lo que podía servir a los fines de la lucha de clases. No erigieron la unidad como un fetiche, y la mayoría de sus luchas la realizaban separados de otras tendencias del movimiento obrero, contra la política burguesa o pequeño burguesa, oportunista de derecha o sectaria y que ha llegado a ser, en una u otra forma, un obstáculo para la lucha común de la clase obrera contra la burguesía.

«La unidad es una cosa muy bella—escribía Engels a Bebel con motivo de la escisión en el partido francés entre los partidarios de Guesde y los posibilistas (de octubre de 1882)—mientras sea posible; pero hay cosas más importantes que la unidad. Todo el que, como Marx y yo, ha luchado durante toda su vida contra los pseudosocialistas (nosotros hemos considerado la burguesía como clase y no nos hemos entregado casi nunca a querellas contra la burguesía tomada individualmente) no se desconsolará por el inevitable estallido de la lucha.»

Marx y Engels fustigaban sin piedad la idea de la unidad a todo precio, inclu-

al de la debilitación de la lucha de clases, «la pasión de fraternización con todos los que declaran ser socialistas» (1). Se daban perfecta cuenta de que esa unidad sin principios, en realidad facilitará y enmascarará la escisión de la clase obrera en sus luchas.

«No hay que dejarse desconcertar por sus gritos sobre la unidad—escribía Engels a Bebel (carta del 20-6-1873)—. Precisamente los que gritan más alto esta consigna son los principales instigadores del desacuerdo, tal los bakuninistas del Jura suizo, iniciadores de todas las escisiones y que profieren grandes gritos a causa de la unidad. Estos fanáticos de la unidad son gente bien mediocre, deseosos de mezclar todo y todos en amalgama indefinible, que al fin de un cierto plazo no podrá hacer más que agravar más todavía las contradicciones entre los diferentes elementos acumulados en la misma caldera (usted tiene en Alemania un perfecto ejemplo en la persona de esos señores que predicán la conciliación entre el obrero y el pequeño burgués), o bien son gente que desean inconscientemente (Muelberger, por ejemplo) o conscientemente falsificar el movimiento. Es por esto que en ciertos momentos los sectarios más fanáticos o los mayores intrigantes y canallas exigen con mayor fuerza la unidad. Nadie, en el curso de nuestra vida, nos ha proporcionado tantos disgustos ni nos ha hecho tantas villanías como estos apóstoles chillones de la unidad.»

La más amplia unidad de la clase obrera para la lucha de clases y la escisión más resuelta con todos los elementos que representan la influencia burguesa y pequeño burguesa, esto quiere decir que la lucha con los enemigos interiores del movimiento obrero ha sido considerada por Marx y Engels como un proceso dialéctico necesario. No hay unidad contra la burguesía sin una separación en las tendencias que en el curso del desarrollo del movimiento obrero han llegado a ser un obstáculo o un enemigo de la lucha de clases.

En sus cartas, Engels ha examinado en diferentes ocasiones esta dialéctica de la unidad y la escisión.

Engels escribía: «El viejo Hegel decía (2) que un partido escisionado y que está en situación de soportar esta escisión, prueba por este hecho que la victoria le pertenece. El movimiento del proletariado atraviesa fatalmente varios grados de desarrollo; en cada grado hay una cierta parte que se detiene, que no sigue adelante». «Me parece—escribía además Engels en una de sus cartas a Bernstein el 20 de octubre de 1882—que todo partido obrero de un gran país no puede desarrollarse más que en luchas interiores engendradas por las leyes del desarrollo dialéctico. El partido alemán ha llegado a ser lo que es, en las luchas entre los eisenachistas (3) y los lasallianos, donde la batalla misma ha jugado el papel principal. La unidad no fué posible antes de liquidar esta banda de bribones entretenida intencionadamente en calidad de instrumento por Lasalle.»

El frente único se hace de esta forma la condición indispensable para la separación de las masas respecto de los grupos que han hecho sus pruebas en el movimiento obrero, y también punto de partida de la realización de la unidad de la clase obrera en un grado más superior.

Solamente por esta concepción dialéctica de la unidad de la clase obrera, se puede comprender la concreta posición adoptada por Marx y Engels en la cuestión de la unidad y de la escisión del movimiento obrero en su época. La I Internacional constituye un ejemplo brillante a este respecto. La Asociación Internacional de Trabajadores se propuso unificar los grupos y sectas proletarias dispersos, para las luchas y acciones en común en el curso de las cuales el sectarismo fuera sobrepasado, los jefes de las sectas pequeño burguesas fueran aislados, a la vez que la clase obrera alcanza un grado superior de unidad de clases. Para lograr este fin, Marx limitó las tareas concretas de la Internacional a «los puntos que permitieran el entendimiento directo y la acción común de los obreros» (carta de Marx a Kugelman, del 9-X-1866). Pero cuando el progreso de las tendencias bakuninistas y la situación del movimiento obrero europeo, después de la derrota de la Comuna de París, amenazarón transformar la I Internacional, dirigida por los bakuninistas, en un obstáculo para el des-

(1) Carta de Engels a Bernstein del 4-7-1879.

(2) Las cartas de Engels a Bernstein del 4-7-1879.

(3) Partidarios de Marx y de la 1.ª Internacional, fundaron en agosto de 1869 bajo la dirección de W. Liebknecht y de Bebel en el congreso de Eisenach, el partido obrero socialdemócrata, en oposición a la Asociación general de trabajadores alemanes de Lasalle.

desarrollo ulterior de la lucha de clases, Marx, sin dudar ni un momento, prefirió mantener el verdadero carácter proletario de la Internacional, incluso al precio de sacrificios temporales pero inevitables, antes que consentir en una unidad sin principio.

Engels escribió a este respecto (Engels a Bebel, 20-VI-1873): «A la Internacional se han agarrado toda clase de granujas. Los sectarios que hay en ella se han hecho unos desvergonzados, han abusado de su calidad de miembros de la Internacional esperando poder cometer las mayores tonterías y bajezas. No lo hemos consentido. Sabiendo muy bien que el tumor tendría que estallar, nos hemos esforzado por no retardar la catástrofe y por hacer salir de ella la Internacional intacta y no falsificada. El tumor estalló en La Haya. Hoy los intrigantes sectarios predicán la conciliación y gritan que somos gentes insociables y dictadores. ¿Cuáles hubieran sido las consecuencias si nos hubiéramos comportado en conciliadores en La Haya, si hubiéramos impedido la ruptura que estaba ya madura? Los sectarios, es decir, los bakuninistas, hubieran tenido un año más para realizar, en nombre de la Internacional, tonterías y canalladas todavía mayores; los obreros de los países más avanzados se hubieran desviado con repugnancia, el absceso no hubiera reventado, hubiera conducido, después de una picadura de alfiler, en el congreso más próximo, en el que la crisis hubiera estallado de cualquier modo, congreso que habría terminado por la más banal y escandalosa de las riñas, teniendo en cuenta que el principio había sido ya sacrificado en La Haya. La Internacional hubiera perecido entonces realmente, perecido como resultado de la unidad».

Después de la desaparición de la I Internacional, Marx y Engels continuaron su lucha encarnizada, tanto contra las tendencias sectarias de los socialistas, que querían apartarse de las masas nacionalsocialistas, como contra «los gritos de fusión a toda costa» con las tendencias pequeño burguesas.

En Inglaterra y en los Estados Unidos, donde el proletariado todavía no tenía un partido político independiente y donde la burguesía ejercía una mayor influencia política e ideológica sobre la clase obrera, Marx y Engels luchaban ante todo contra el sectarismo y tomaban posición por la unificación de las diferentes sectas y agrupaciones obreras en un partido político independiente frente a la burguesía.

En Alemania y Francia, donde existían ya partidos obreros independientes más o menos marxistas, Marx y Engels vieron el peligro principal en las tendencias pequeño burguesas en el seno del movimiento obrero, en la unidad sin principios con los representantes «socialista» de los intereses de la burguesía y de la pequeña burguesía. Por esta razón prevenían a la socialdemocracia alemana ante todo contra la tendencia a «atenuar las contradicciones con un diluvio de frases» y contra las consecuencias de una unidad con las tendencias oportunistas pequeño burguesas. Así, Marx y Engels prevenían a los jefes del partido de Eisenach antes y durante el año 1875 contra la unidad sin principios con los lasallianos.

Cuando la unidad fue realizada a precio de concesiones sin principio por parte de los «eisenachistas», Marx y Engels se elevaron energicamente contra este hecho.

«Se sabe que el único hecho de la unión satisface a los obreros—escribía Marx a Bracke (1) en su célebre carta del 3-V-1875—, pero uno se equivoca si piensa que este resultado inmediato no se paga demasiado caro.»

Cuatro años más tarde, Marx y Engels utilizaron la manifestación del grupo oportunista de Hechberg, Bernstein y Schramm para plantear energicamente la cuestión de la separación de las tendencias pequeño burguesas. Al salir de este momento, Engels recuerda sin cesar a los jefes de la socialdemocracia alemana la necesidad de preparar la escisión inevitable con el ala pequeño burguesa del Partido.

«Cuando tengamos de nuevo una cierta libertad de acción en Alemania—escribía Engels a Sorge, el 4 de febrero de 1885—, la escisión llegará y no podrá menos de sernos útil. Una fracción pequeño burguesa socialista es inevitable en un país como Alemania, donde los filisteos han existido siempre.»

Engels veía claramente que la mayoría de la fracción parlamentaria de la socialdemocracia alemana se pasaba al campo de la burguesía; el año anterior a su muerte, condenaba energicamente los gritos por la «unidad» suscitados por la actitud de conciliación frente al grupo oportunista de Vollmar—«llegado a ser casi un vulgar

(1) Socialdemócrata alemán, fue primero lasalliano. Uno de los fundadores del Partido de Eisenach. Encarcelado en 1870 por haber condenado la guerra contra Francia y haber llamado a los obreros a la acción.

partido populista»—que dentro del partido lanzaban el «grito de la unidad sin principio».

En Francia, el desarrollo del movimiento obrero ha seguido, conforme a la estructura económica y social del país, un camino diferente. En el partido obrero, la escisión se ha realizado entre los marxistas franceses, bajo la dirección de Guesde, y los posibilistas, representantes de la tendencia oportunista. Marx y Engels, a pesar de las debilidades de Guesde, que no ignoraban, se solidarizaron enteramente con el partido de Guesde cuando se separó de los posibilistas.

«Una escisión, esperada hace mucho tiempo, se ha producido en Francia—escribía Engels a Bebel el 28-X-1882—. Las divergencias no son más que divergencias de principios. ¿También la lucha debe ser realizada como una lucha de clases contra la burguesía? ¿Es que es admisible renunciar de una manera oportunista al carácter de clase del movimiento y del programa, cada vez que este abandono nos procura un mayor número de sufragios y de partidarios? Malon y Brousse se han pronunciado en favor de esta última forma de proceder y han sacrificado con esto el carácter proletario de masas del movimiento y han hecho la ruptura ineludible.»

Cuando en 1873, sobre la base del éxito electoral de los partidos que se titulaban socialistas, se unificaron en el Parlamento francés las representaciones parlamentarias de todos los partidos socialistas, desde Millerand a Guesde, Engels consideraba con la mayor desconfianza esta unidad sin principio.

«Concentración: ésta es la consigna actual en Francia—escribía a Sorge el 20 de julio de 1894—, y yo seré muy feliz si esto no significa la sumisión de todos los socialistas a los millerandistas, cuyo programa práctico es ciertamente más radical que socialista.»

Los socialistas franceses no siguieron los consejos de Engels, y el resultado fue la ignominia del caso Millerand.

De los grandes jefes de la Asociación Internacional de Trabajadores, sólo Engels asistió al nacimiento de la II Internacional. Hizo todo lo que pudo por colocarla bajo la hegemonía del proletariado revolucionario, y no bajo la dirección de los posibilistas y los conciliadores, que querían unir su congreso al de los socialistas, en el cual los marxistas jugaban el papel principal.

«El balón de conciliación de París ha estallado—escribía con alegría a Sorge el 20 de julio de 1889—después de la derrota de la fusión de los dos congresos paralelos.

«Es mucho mejor para nuestros conciliadores sentimentales, que en agradecimiento a todos sus esfuerzos en favor de la fraternización, no han recibido más que un golpe brutal en cierta parte. Esto los curará, sin duda alguna, por algún tiempo.»

Con la misma energía se manifestó Engels por la separación de la II Internacional de los anarquistas; por eso saludaba la decisión del Congreso de Bruselas de la II Internacional que pronunció la exclusión. Se pronunció igualmente por la separación de los grupos anarquistas alemanes, dirigidos por Most; y, más tarde, en 1891, en favor de la separación de la socialdemocracia de la oposición izquierdista, semi-anarquista, de los «jóvenes».

La lucha en los dos frentes en el seno del movimiento, tal como fue incansablemente realizada por Marx y Engels, demuestra que es una de las condiciones principales e indispensables en la lucha contra la burguesía. Pero después de la muerte de Engels, la II Internacional abandonó completamente esta concepción marxista sobre la necesidad para la clase obrera de separarse de los elementos pequeño burgueses y de los agentes de la burguesía. La unidad que existió en la II Internacional durante los quince años que precedieron a la guerra de 1914 y de la cual Vandervelde y otros cantan hoy himnos, ha sido basada en una renuncia completa a los principios marxistas de la unidad de clases y al fetichismo de la unidad en general, sin tener en cuenta su utilidad para los intereses de la clase obrera. Esto no fue una unificación de las masas trabajadoras para la lucha contra la burguesía, sino la subordinación de los intereses del proletariado a los intereses de la pequeña burguesía en el marco de un solo partido (Stalin). Los centristas realizaron la unidad con los revisionistas de Alemania, con los ministerialistas de Francia, con los liquidadores de Rusia; por eso subordinaron de hecho, encubiertos con la consigna de la unidad a toda costa del movimiento obrero, los intereses proletarios a los intereses de la pequeña burguesía. Las contradicciones se ocultaban, la unidad se falsificaba. Solamente Lenin y los bolcheviques lucharon deliberadamente y de una forma con-

secuente, con el espíritu de Marx y de Engels, tanto en Rusia como en el seno de la Internacional, para minar esta pseudounidad, para romper el bloque de intereses proletarios y pequeño burgueses, para la separación de la clase obrera de los reformistas y los centristas. La unidad sin principios de la Internacional de anteguerra, tan querida por Mr. Vandervelde y Friederich Adler, llevó a la unión sagrada del 4 de agosto, a la parálisis de la resistencia de la clase obrera a la guerra imperialista y a la separación de la II Internacional, a la escisión de la clase obrera.

La II Internacional de anteguerra fué muerta por la unidad.

La política «escisionista» de Marx, la lucha consecuente en dos frentes realizada por los bolcheviques, condujo, por el contrario, a la realización por abajo de la unidad política de las capas decisivas del proletariado en Rusia para la lucha contra el zarismo y la burguesía. Siguiendo el camino de la unidad preconizada por Marx, realizaron la unidad proletaria gracias a la escisión con los elementos que representan la ideología burguesa.

Bajo la presión del vigoroso empuje de los obreros socialistas hacia el frente único con los comunistas, la socialdemocracia emprende actualmente una nueva maniobra de gran envergadura. Propone ahora «abandonar la vieja querrela», olvidar el pasado y restablecer la unidad de los «dos partidos obreros», saboteando al mismo tiempo el frente único de la lucha de masas obreras que ya se está realizando.

Pero el acuerdo y la unidad de los comunistas y de los socialdemócratas húngaros en marzo de 1919, sobre la plataforma del poder soviético, no impidió a la socialdemocracia húngara, a pesar de la «unidad orgánica» total y de una plataforma común, desorganizar desde el interior la República soviética y dividir el proletariado húngaro, que luchaba por el poder, y provocar la pérdida de la Revolución.

En 1922, la socialdemocracia utilizó la Conferencia de las tres Internacionales para sus ataques contrarrevolucionarios contra la Unión Soviética y para intentar nuevas maniobras con el fin de dividir en la lucha al proletariado internacional.

Hace solamente algunas semanas que la socialdemocracia alemana multiplicaba de una parte sus solemnes declaraciones sobre la unidad, al mismo tiempo que rechazaba la proposición de los comunistas sobre la realización común de la huelga general contra el fascismo hitleriano. Llama a los obreros a la tranquilidad contra los «provocadores» comunistas, abriendo de esta forma el camino al fascismo. La prueba está hecha; miles y miles de veces la socialdemocracia utiliza sistemáticamente toda «unidad orgánica» del movimiento obrero y toda «posición común» de las organizaciones obreras, para engañar y traicionar a la clase obrera.

Quiere de nuevo realizar la subordinación, sin resistencia, de los intereses del proletariado a los intereses de la burguesía, encubierta con la consigna de la «unidad». Quiere llevar de nuevo al proletariado a la unión sagrada y paralizarlo frente a las luchas decisivas inminentes.

La Internacional Comunista proclama la unidad de la clase obrera en la lucha contra la burguesía. Los comunistas de la III Internacional, como los de la época del «Manifiesto Comunista», «no tienen ningún interés que les separe de los intereses de todo el proletariado», su política no lleva a la «escisión de la clase obrera». Son verdaderamente «parciales» de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, pero éste es el único camino indicado por Marx para que toda la clase obrera logre emanciparse.

Se solidarizan «fanáticamente» con los intereses del primer Estado proletario del mundo, pues la suerte de la Unión Soviética, esa fortaleza del socialismo, está indisolublemente ligada con los intereses del proletariado de todos los países. Los comunistas obstaculizan realmente la unión sagrada de la burguesía y sus agentes socialdemócratas. No han mantenido la «unidad» con las tropas de Noske y se han separado brutalmente de estos traidores con las manos tintas en sangre proletaria. La unidad de la clase obrera, tal como fué comprendida por Marx y Engels, no significa de ningún modo la fraternización con los peores agentes de la burguesía. Significa, por el contrario, unidad para la lucha contra la burguesía y ruptura con aquellos que no quieren la guerra de clases, con los que de este modo tratan de engañar y de traicionar a los trabajadores, dividiéndolos para ponerlos, en el mayor número posible, al servicio de la burguesía. Por este camino es por el que la Internacional Comunista lleva al proletariado hacia la unidad, tal como lo indicaron Marx, Engels y Lenin.

I. MARKOV Y B. MINLOS

Una ojeada sobre el movimiento agrario revolucionario y la lucha de los obreros agrícolas españoles

DURANTE los últimos meses, la revolución agraria en España se está desarrollando con un ritmo cada vez más impetuoso. La heroica lucha del proletariado español agita en el movimiento revolucionario masas cada vez mayores de campesinos. La crisis agraria es una firme base de la lucha que se está desarrollando. Y la ley agraria del gobierno burgués-latifundista, promulgada con el fin de ahogar el movimiento revolucionario con la promesa de "expropiar" con indemnización una parte de las tierras latifundistas, no ha hecho más que agravar la situación en el campo, animando la lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra.

¿En qué estado se encuentra actualmente la crisis agraria en España? Es evidente que bajo la influencia de la crisis económica general se ha agravado extraordinariamente.

Lo atestigua la baja catastrófica de la exportación de artículos agrícolas, que constituyen más de la mitad del total de las exportaciones españolas. Así, por ejemplo, la exportación de productos agrícolas durante los primeros 10 meses en el transcurso de estos últimos 3 años es como sigue:

1930	1.108.000.000	de pesetas
1931	545.000.000	" "
1932	413.000.000	" "

Se ha reducido singularmente, la exportación de aceite de oliva, que constituye, una parte considerable de la exportación agrícola, bajando de 81.000.000 de kilogramos que era en 1931 a 58.000.000 de kilogramos en 1932, es decir, acusando una disminución de 23.000.000, lo que constituye durante el último año una diferencia aproximada de 60.000.000 de pesetas.

La baja de los precios en el mercado interior ha conducido a la ruina sistemática de las vastas capas, no sólo de los campesinos pobres, sino también de los campesinos medios. Simultáneamente, baja también considerablemente la capacidad adquisitiva de la población urbana, en primer término, de la clase obrera, lo que a su vez, reduce la capacidad adquisitiva de las masas en lo que atañe a los artículos alimenticios, ahondando con ello la crisis de la agricultura.

La declinación de la exportación y de la venta en el mercado interior, conduce al crecimiento de los stocks. De la cosecha del año pasado han quedado sin vender

6.000.000 de quintales de trigo y 20.000.000 de quintales de centeno, de cebada, de algarroba y de garbanzos. Además la cosecha de trigo fué en 1932 excepcionalmente grande (44,9 millones de quintales métricos en contra de 30,9 millones en 1931), lo que no ha hecho más que profundizar la crisis e intensificar el crecimiento de la miseria y del hambre entre los trabajadores de la ciudad y del campo.

En estas condiciones de baja de los precios, de reducción de la exportación y de crecimiento de los stocks, los campesinos tienen que vender su producción por debajo del precio de costo. Uno de los resultados de esta situación fué la petición al gobierno de los campesinos de la provincia de Avila, Castilla la Vieja, de que se les permitiera pagar los impuestos, las deudas, etc. con trigo, pues carecían de dinero. Pero el gobierno tenía necesidad de dinero, y rechazó, claro está, la forma de pagar los impuestos "en especies".

También la ganadería atraviesa una crisis agudísima en Extremadura. Se va reduciendo rápidamente el ganado. El año pasado fueron castrados miles de cerdos pues la cría de cerdos no compensa los gastos, por lo que los grandes ganaderos se esfuerzan en inflar los precios mediante la reducción de la venta de carne. Y si no obstante, los campesinos no abandonan la ganadería, y particularmente la cría de cerdos, obedece en medida considerable a que, como reconoce en su resolución la Conferencia de ganaderos terratenientes, convocada especialmente por el gobierno "el campesino ha reducido sus necesidades hasta el mínimo extremo, y carece de la posibilidad de ocuparse de otra actividad".

Lo mismo se manifiesta también en otras ramas de la producción agrícola. Así por ejemplo, en la provincia de Málaga han quedado sin vender en otoño de 1932 de la cosecha de pasas que constaba de 1.200.000 cajones (de 10 kilogramos), 500.000 cajones (5.000.000 de kilogramos), es decir, cerca de la mitad, lo que significa, como confiesa la misma prensa burguesa, la ruina de 70.000 fincas campesinas. En Valencia se suspendió la cosecha de naranjas, debido a la imposibilidad de exportarlas, pues todos los depósitos de Hamburgo y Londres están repletos.

Todos estos fenómenos conducen a la sensible reducción del nivel de vida de las masas trabajadoras rurales. La baja de los precios repercute funestamente en primer término, en los campesinos pobres y medios. Se ven obligados a vender sin esperar favorables condiciones del mercado, inmediatamente, apenas recogida la cosecha, para pagar los impuestos al Estado, las deudas al usurero, los arriendos al terrateniente, y para disponer de medios y poder adquirir los artículos indispensables para su economía, etc. Así, siendo el precio de costo de un quintal de trigo de Castilla algo más de 50 pesetas, los campesinos nunca obtienen más de 40. Con el costo de una arroba (11,5 kilogramos) de tocino de Extremadura, 20 pesetas, el pequeño ganadero nunca obtiene en el mercado más de 13. El precio de 18 céntimos el kilo de aceitunas de Sevilla es considerablemente inferior al precio de costo. Y con el salario de 2 a 4 pesetas diarias que ganan los obreros agrícolas (las mujeres y los adolescentes ganan menos aún), se puede llevar una existencia de hambre. Al mismo tiempo, los precios minoristas de los productos alimenticios que rigen en las ciudades, van creciendo y la diferencia va al bolsillo insaciable de los comerciantes mayoristas.

Como resultado, los campesinos se van arruinando en masa, pierden sus parcelas, o si las conservan es tan solo a costa de deudas, las cuales los entregan íntegramente en poder de los usureros y de los caciques, que habitualmente son los mismos terratenientes. Los arriendos, no reducidos o sufriendo lentas reducciones, de hecho van creciendo continuamente, en virtud de la rápida baja de los precios, y se convierten cada vez más en una carga pesada para los arrendatarios, que constituyen cerca de la mitad de los campesinos españoles.

Por último, crece precipitadamente la desocupación entre los obreros agrícolas

Si el número total de los parados se calcula actualmente en España aproximadamente en 1.250.000, la inmensa mayoría corresponde indiscutiblemente a la población rural, para la cual no existe ningún registro exacto, tanto más cuanto que cerca de la mitad de los obreros agrícolas pertenecen a la categoría que fué llamada por Lenin "peones con parcela", y que, por esta razón, no figuran en la rúbrica de obreros agrícolas, sino en la de los pequeños campesinos. El hambre afecta ahora a centenares y millares de aldeas, singularmente en los distritos donde prevalece el latifundio, como por ejemplo, en Andalucía y Extremadura.

En estas condiciones de inaudita crisis agraria que reina soberana, con la continua defraudación de las masas campesinas con falsas promesas de proporcionarles tierra, con la conservación de todas las supervivencias gravosas del feudalismo, con las negativas de parte del gobierno de ayudar a los obreros agrícolas y pequeños campesinos, parados y hambrientos, con la tentativa de todas las fuerzas terratenientes-clericales-explotadoras de pasar al contraataque en el campo, en este ambiente, sigue desarrollándose el movimiento de los obreros agrícolas y de las amplias masas campesinas despertado por la revolución. El movimiento agrario asume tanto más un carácter agudo, cuanto que durante los dos años de existencia de la república, la situación de las masas trabajadoras no solo no ha mejorado, sino, por el contrario, ha empeorado considerablemente.

II

Como en otro tiempo, un puñado de unos 10.000 terratenientes que poseen los más extensos latifundios, tienen en sus manos cerca de las DOS TERCERAS PARTES DE LAS TIERRAS, mientras que las enormes masas de campesinos no tienen más que diminutas parcelas. Igual que anteriormente, se han conservado en todo su vigor todas las formas de los onerosos arriendos semi-feudales, como "censo", "foro", "rabassa morta", etc. (1). No se vislumbra ninguna facilidad para los arrendatarios, ninguna ayuda para los peones, ningún seguro social contra el paro forzoso.

Durante más de un año y medio, el gobierno contrarrevolucionario iba engañando y embaucando con fines demagógicos a los campesinos de España con promesas de "reforma agraria". Dicha "reforma" se ha debatido en las más distintas instancias burocráticas, en 5 ó 6 variantes y, por fin, tras grandes discusiones y dilaciones, fué aprobada por el Parlamento en septiembre de 1932.

Esta "reforma", ¿resuelve o no el problema de la tierra aunque sea en el grado más mínimo, En manera alguna (2). La "reforma" prevé que en una parte determinada del territorio español (en 14 provincias: en las 8 provincias de Andalucía, en las 2 provincias de Extremadura, en las provincias de Toledo y Ciudad Real, en la provincia de Albacete, Murcia, y en la provincia de Salamanca, León, lo que constituye cerca de una tercera parte del territorio en España) "SE ENAGENAN", de palabra, (SE HACE CON INDEMNIZACION) una parte de las tierras latifundistas que superan una determinada superficie, a saber: desde 100 hasta 750 hectáreas (de acuerdo con la calidad y los cultivos) en las tierras de secano y desde 10 hasta 50 hectáreas en tierras

(1) "Censo" es una forma especial de gravamen feudal, que pesa sobre las tierras, un tributo perpetuo en beneficio del propietario.

"Foro" es un aspecto especial del censo, difundido especialmente en Galicia. El "foro" declara que "la tierra se concede al campesino durante la vida de tres reyes más 29 años".

"Subforo" es con respecto al foro lo mismo que el subarriendo con respecto al arriendo. La "rabassa morta" está difundida en Cataluña y se relaciona con el tanto por ciento en la viticultura; la parcela se subarrienda por 50 años, pero en caso de perderse los viñedos antes de este término (por la filoxera, por ejemplo) el "rabassaire" debe devolver la tierra antes del término.

(2) Los campesinos se han orientado rápidamente en la significación de esta "reforma". Su respuesta fué un impetuoso estallido del movimiento agrario revolucionario en una serie de sitios del país.

de regadío. Estas proporciones máximas no se refieren, sin embargo, a toda la suma de propiedades agrarias del latifundista en todo el territorio del país, sino a sus posesiones dentro de los confines de cada término municipal. De estos términos se cuentan en España 9.260. Por lo tanto, en CADA UNO de estos 9.260 términos puede el terrateniente poseer tierras dentro de los límites indicados más arriba. Luego, "se enagenan", en primer término, las tierras no cultivadas, por consiguiente, las de menos valor. Por fin, las tierras se enagenan, claro está, no sin indemnización, sino con un rescate bastante elevado, cuya proporción fijan, en realidad, los mismos terratenientes, debido a que en la determinación de la suma del rescate, las autoridades deben partir de las declaraciones de los terratenientes. El rescate se abona en parte en efectivo, en parte con valores del Estado, de los cuales solo una parte determinada puede ser vendida anualmente. En otras palabras, la reforma ayuda a los terratenientes que se hallan a punto de quebrar a capitalizar sus propiedades agrarias que no rinden beneficio alguno, que causan realmente pérdidas. Sólo las tierras de los antiguos grandes y las de los terratenientes que han participado en el motín monárquico del general Sanjurjo, en agosto de 1932, se confiscan sin indemnización, aunque las dimensiones máximas para estos comprenden la suma total de sus propiedades en TODO el territorio del país. Pero terratenientes de esta clase se cuentan tan solo unos cientos. De modo pues, que la distribución anterior de las tierras sigue manteniéndose, en lo fundamental.

La reforma habla de la concesión de tierras a los obreros agrícolas que no poseen sus propias tierras; a los pequeños campesinos que pagan no más de 50 pesetas de impuestos anuales y a los pequeños arrendatarios que arriendan no más de 10 hectáreas. La tierra se concede a los campesinos no en propiedad, sino tan solo en usufructo, como una especie de "censo". En este caso, los campesinos que hayan conseguido la nueva organización agraria se convierten en "censatarios" del Estado: las tierras que les son concedidas se gravan con una contribución perpetua ("censo"), en favor del Estado, en la proporción del 4 % de su valor por año, aproximadamente. De este modo, la reforma agraria, cuyo objeto parece ser el de suprimir las supervivencias del feudalismo en las relaciones agrarias, las conserva en realidad y las reproduce en nuevas formas. Pero, puesto que las categorías enumeradas de los campesinos no disponen de recursos para entrar en posesión de la nueva tierra, la reforma preve la concesión de créditos, el desarrollo de la cooperación, etc. Y todo esto significa tan solo una esclavización leonina de los campesinos y la facilitación de la penetración del capital financiero en la agricultura.

La reforma no veda sub-arrendar la tierra latifundista "enagenada" a los campesinos acaudalados, y aun a patronos capitalistas, los cuales serían precisamente los primeros en utilizar la tierra latifundista enagenada.

Es cierto que la reforma declara que "se derogan sin derecho a indemnización todos los tributos, tanto pecuniarios como en especies, relacionados con los derechos señoriales" (Art. 22). Parecería, que esto debería afectar, en primer término, a instituciones feudales como el "censo", "foro", "sub foro", "rabassa morta", etc. Sin embargo, este mismo artículo declara que todos los "censos", "foros", "sub-foros", "rabassa morta", etc., siguen en vigor y que son tan solo "sujetos a revisión", mediante la ley que debe ser promulgada. Asimismo, limitase la reforma en ese mismo artículo a la promesa de promulgar la ley sobre la revisión de las relaciones arrendatarias. De suerte que se anula la tesis del principio del artículo acerca de la derogación de las contribuciones feudales de los campesinos, quedando virtualmente en vigor.

Por último, ES MUY DILATADO el plazo para la aplicación de la reforma: la misma ley sobre la reforma agraria fija un año entero, tan solo para la "preparación" de la reforma, para esclarecer, censar y hacer el inventario de las tierras latifundistas sujetas a expropiación.

La reforma aprobada es una tentativa del gobierno contrarrevolucionario de dilatar y demorar la realización de las miserables medidas que se vió obligado a adoptar bajo la amenaza de los campesinos revolucionarios, para desviarlos de la toma directa de las tierras.

Simultáneamente, adopta este gobierno una serie de medidas absolutamente concretas que están directamente en consonancia con los intereses de los terratenientes, como por ejemplo, la adquisición de los excedentes de trigo por el gobierno, con el objeto de mantener los precios. Esta medida es ventajosa para los terratenientes y los negociantes, pues ellos solos son los que tienen "excedentes" y afectan poderosamente las amplias masas trabajadoras no solo de la ciudad, sino también del campo, pues casi todos los obreros agrícolas recurren a la compra de pan.

III

Las masas trabajadoras de la aldea española van liquidando gradualmente, sobre la propia amarga experiencia, las ilusiones republicanodemocráticas, van perdiendo la fe en las promesas del gobierno, que se prodigan con tanta generosidad en los comienzos de la revolución por todos los partidos burgueses, y emprenden ELLAS MISMAS la toma de las tierras por vía revolucionaria.

El destacamento de avanzada de las amplias masas trabajadoras del campo español es el ejército multitudinario de los obreros agrícolas, que cuenta de dos a tres millones de personas. Todas las provincias de Andalucía y de Extremadura, las provincias de Toledo y Ciudad Real en Castilla la Nueva, las provincias de Salamanca y de León, es decir todas las provincias donde la polarización de las fuerzas de clase y la desigualdad de la distribución de la propiedad agraria son singularmente pronunciadas, allí donde se han conservado especialmente los grandes latifundios y donde la masa de los obreros agrícolas que trabajan en ellos es singularmente numerosa, son las regiones que representan la escena fundamental de las acciones de los obreros agrícolas. Las principales formas de sus acciones son las huelgas y las incautaciones revolucionarias de las fincas.

Es dudoso que haya en estas provincias una sola aldea grande o una sola villa importante, con un número más o menos considerable de obreros agrícolas, donde no haya estallado durante el año transcurrido una huelga. Estas son las regiones de combates huelguísticos ininterrumpidos, con tesón, librados por los obreros agrícolas contra los terratenientes.

Las reivindicaciones presentadas por los obreros agrícolas en estas huelgas son bastante variadas, comenzando por ínfimas reclamaciones de carácter puramente económico, y terminando con demandas de actualidad política.

Comencemos por las reivindicaciones económicas. En primer plano, está la demanda de la jornada de trabajo de 8 horas. Los terratenientes ignoran sencillamente la ley republicana sobre la jornada de trabajo de 8 horas, y se niegan a aplicarla en sus haciendas. Y encuentran en este sentido un colaborador, de una parte, en la desocupación, y por otra, en el propio gobierno republicano. El Ministro socialfascista del Trabajo, Largo Caballero, está siempre presto a poner a disposición de los terratenientes esquirolas para malograr las huelgas, la Guardia Civil—la célebre Guardia Civil,—para reprimir la agitación y los "desórdenes agrarios". El mismo "gobierno republicano" demuestra, de esta manera, a las masas trabajadoras del campo, con sus actos contrarrevolucionarios, que su ley sobre la jornada de trabajo de 8 horas tiene un significado puramente demagógico.

El mismo significado tienen, también, en el fondo, las tituladas comisiones mixtas

del trabajo agrícola, que actúan bajo la presidencia de un funcionario gubernamental. Estas son organizaciones especiales para "conciliar los intereses de los patronos y de los obreros. A veces, estas comisiones se pronuncian a favor de la elevación de los salarios a los obreros agrícolas; sin embargo, los terratenientes desconocen esas decisiones, aprovechando la ayuda y la colaboración de este mismo gobierno republicano. Así, por ejemplo, en la provincia de Salamanca, los terratenientes dejaron de pagar a principios de febrero, a los obreros agrícolas cerca de 10.000 pesetas. Los terratenientes cifraban su cálculo en que los obreros agrícolas, una vez perdida la paciencia y la esperanza, se contentarían con la mitad o la cuarta parte de la suma adeudada por los terratenientes, como ha ocurrido en efecto en una serie de casos.

Sin embargo, el movimiento huelguístico de los obreros agrícolas dista mucho de estar limitado a paros puramente económicos. Hay más, las huelgas que estallan muy a menudo por causas económicas, se transforman en huelgas de solidaridad, en huelgas políticas. Sucede a veces, que una huelga estalla en una aldea, se adhieren las aldeas vecinas, y se extiende y abarca a los pastores, a los domésticos de las fincas de los terratenientes, y de este modo, comarcas enteras resultan virtualmente abrasadas por la huelga. Esto sucedió, por ejemplo, en la provincia de Sevilla, a principios de diciembre de 1932; en Ubeda, en la provincia de Málaga a mediados de diciembre de 1932; en la provincia de Huelva, en el mes de enero del año en curso, etc. Con frecuencia los actos de solidaridad se exteriorizan también en que se presta ayuda material a los huelguistas por las aldeas circundantes, así por ejemplo, los obreros agrícolas huelguistas de la aldea de Alcalá del Río, provincia de Sevilla, recibían en el mes de diciembre víveres de las aldeas circunvecinas.

Claro está, que no solo cuestiones tan puramente económicas son la causa de las huelgas de solidaridad. Nos referimos, en primer término, a las huelgas contra los injustos despidos de obreros agrícolas aislados. Los ejemplos más sobresalientes son: la huelga de los obreros agrícolas que trabajan en las playas y en las islas de la embocadura del Guadalquivir; la huelga en el departamento de Arucas, en las islas Canarias, a mediados de enero del año en curso (la huelga amenazaba con extenderse a toda la isla y el terrateniente tuvo que ceder); la huelga en la aldea de Ojén en la provincia de Málaga (Andalucía), a fines de enero, etc.

En un nivel político más elevado encuéntrase las huelgas con la reclamación de dar trabajo a todos los obreros agrícolas parados de la localidad.

Huelgas de esta especie atestiguan el alto grado de solidaridad, así como el heroísmo de los obreros agrícolas españoles, ya que huelgas de esta índole estallan con harta frecuencia. Es imposible enumerar todos los sitios en que han tenido lugar huelgas de esta índole, durante los últimos 2 meses. Quintana de la Serena (provincia de Badajoz, Extremadura); a mediados de diciembre de 1932; Correo de Andevalo (provincia de Huelva, Andalucía) a principios de este año; Moraleja de Matababras (provincia de Avila, Castilla la Vieja); a mediados de enero, etc., etc. Estas huelgas han estallado en gran amplitud, especialmente en las provincias de Badajoz y Cáceres, de Extremadura, donde reina una desocupación singularmente aguda. Otro claro ejemplo de esta misma calidad nos le proporciona la táctica de los obreros agrícolas del departamento de Albacete (del nombre de la misma provincia de la región de Murcia): había en el departamento 300 obreros agrícolas parados registrados en la Bolsa del Trabajo; la Bolsa llamó a 117 obreros agrícolas para darles trabajo, pero se presentaron tan sólo 35, y los restantes declararon que aceptarían trabajo de la Bolsa del Trabajo solo a condición de que se le proporcionase a todos los parados. Los obreros agrícolas, sin trabajo y hambrientos declararon el boicot a la Bolsa del Trabajo por solidaridad con sus camaradas.

Paralelamente, los obreros agrícolas manifiestan en estos últimos tiempos un espí-

ritu bastante elevado de organización en algunas huelgas. De costumbre, inmediatamente después de estallar la huelga, los obreros agrícolas cortan los hilos telegráficos y telefónicos, con el fin de que las autoridades locales y los terratenientes no puedan llamar en ayuda a la Guardia Civil. Con el mismo objeto abren zanjas en los caminos que conducen a la aldea.

Pero es también indispensable señalar al mismo tiempo algunos factores negativos en el movimiento huelguístico de los obreros agrícolas españoles. En primer término, son huelgas contra la toma de obreros agrícolas venidos de fuera. Estas huelgas atestiguan la presencia de tendencias localistas entre los obreros agrícolas españoles, tendencias que son aprovechadas hábilmente por los social-fascistas con sus fines de traición.

En 1931, los socialistas han hecho aprobar una ley especial que prohíbe a los terratenientes tomar obreros agrícolas de fuera, mientras haya parados entre los obreros locales.

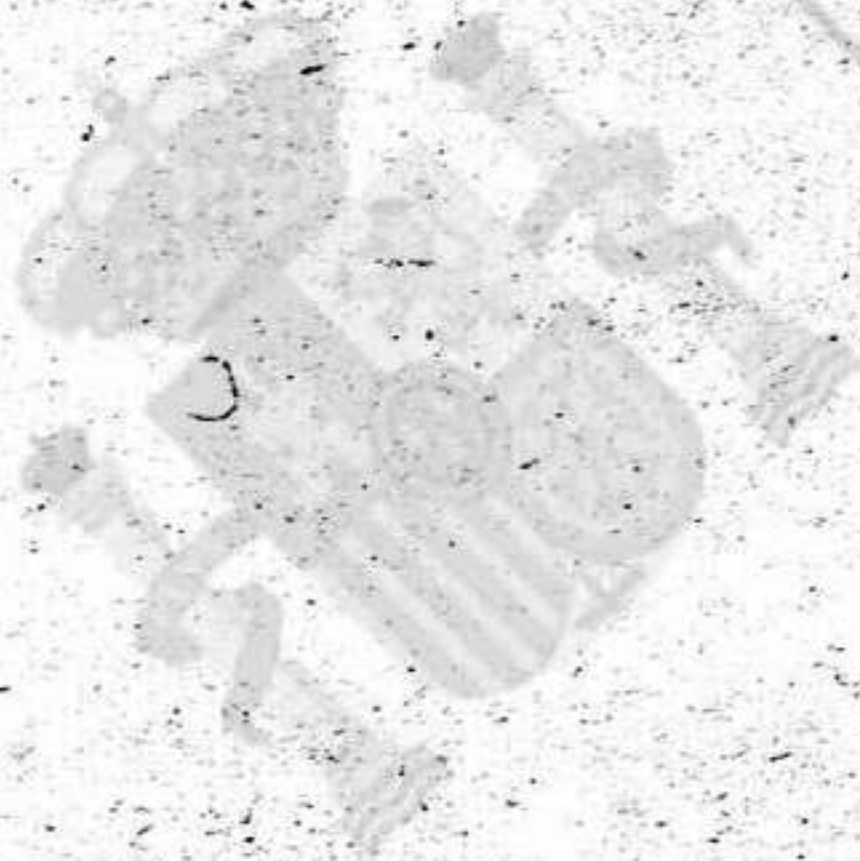
Los social-fascistas han motivado la ley en que los terratenientes aprovechan a los obreros agrícolas forasteros para reducir los salarios, como esquirolas, etc. Las huelgas contra los obreros forasteros son declaradas habitualmente a iniciativa de las organizaciones reformistas. Y estas últimas intentan encarrilar todo el movimiento agrario por la vía de delegaciones pacíficas ante las autoridades (por ejemplo, ante los gobernadores), con el fin de solucionar por su intermedio todas las cuestiones litigiosas. La táctica de estas delegaciones está singularmente difundida en la provincia de Málaga (Andalucía), donde los reformistas son bastante fuertes en el campo.

Tras de los obreros agrícolas van incorporándose también a la lucha los arrendatarios, que constituyen, como hemos dicho más arriba, cerca de la mitad de los campesinos españoles, sujetos a sistemas de arriendos en leoninas condiciones semi-feudales. La lucha contra los arriendos se ha desplegado desde el comienzo de la revolución. Proporciones especialmente trascendentales ha tomado esta lucha en Cataluña, entre los rabassaires. No obstante la dura lucha contra la "huelga de arriendos" de los rabassaires, a pesar del empleo de las más extremas medidas de represión, incluso la confiscación de la cosecha con el concurso de la Guardia Civil, no se ha logrado quebrantar su resistencia: por el contrario, aumenta de año en año. En 1932, sólo en una parte de la provincia de Barcelona, más de 30.000 rabassaires dejaron de pagar los arriendos por la suma de millones de pesetas. La lucha contra los arriendos se está desplegando también en otras regiones. Durante los últimos dos años, los arrendatarios españoles dejaron de pagar decenas de millones de pesetas.

Paralelamente con la negativa de pagar los arriendos, se procede también a no pagar los impuestos. "Las huelgas de impuestos" están difundidas con preferencia en las regiones del Este, Valencia y Murcia, donde prevalecen las pequeñas fincas frutales, independientes, que sienten con singular agudeza el peso de los impuestos en las condiciones de la crisis que ha paralizado la exportación de frutas españolas. Aquí, aldeas enteras se niegan a pagar los impuestos y contestan con sublevaciones, con la expulsión de los recaudadores de impuestos (por ejemplo, en El Real, Murcia), etc., a las tentativas de confiscar los bienes del deudor.

(Continuará)

MINISTERIO
DE CULTURA



APARTADO 1149
BARCELONA

EDICIONES EDEYA

BOLOS A
BOLOS A

Una obra de STALIN

Los fundamentos del Leninismo

La más sencilla y clara exposición de la doctrina revolucionaria de LENIN.

Precio: 1'00 peseta

Una obra de LENIN

El Estado y la Revolución

Este volumen, primero de la serie MANUALES ELEMENTALES DE COMUNISMO, contiene lo más esencial de la doctrina marxista sobre el Estado.

Precio: 1'50 pesetas

La Pequeña Biblioteca Leninista encuadernada

Hemos puesto a la venta un volumen encuadernado con todos los títulos de nuestra colección PEQUEÑA BIBLIOTECA LENINISTA, la serie que contiene las obras más valiosas de LENIN.

En rústica

Dos tácticas de la socialdemocracia . . .	1,50
La Comuna de París . . .	1,50
El socialismo y la guerra	1,00
El extremismo, enfermedad infantil del Comunismo	2,00

